

Alternativa Feminista →

año I N° 1 - 8 de marzo de 1985



EDITORIAL

Carta abierta, por Ety Gorodner

Alternativa
Feminista →

La mujer en América Latina

Feminismo y medios de comunicación, por Ana Santander

Por qué algunas mujeres temen definirse como feministas?

Las Madres de Plaza de Mayo o cómo quitarle la careta a la hipocresía burguesa, por Laura Rossi.

Sexualidad

Reflexiones acerca de "la sin nombre", por Sara Torres

Entrevistas acerca de "la sin nombre", por Andrea Bellocio

Deschave sociológico del patriarcado

Lo masculino, lo femenino, lo neutro, por Josep-Vicent Marques

Historieta

Florencio el incomprendido, por Elena Napolitano y Tonna Wilson

Ficción

Trabajo doméstico y trabajo extradoméstico

TALÓN
DE
SUSCRIPCIÓN

- * suscripción por cuatro números para la Argentina \$a 1.000
- * suscripción por cuatro números para el exterior u\$s 6

Alternativa Feminista es una publicación bimestral, de carácter cultural. Editora y directora editorial: Hesperia Berenguer, Catamarca 970, Capital Federal, ARGENTINA. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite. Queda hecho el depósito que marca la ley. Impreso en la Argentina. Alternativa Feminista recibe toda su correspondencia, colaboraciones, cheques y giros a nombre de Hesperia Berenguer, Catamarca 970, Capital Federal, ARGENTINA.

EDITORIAL

ALTERNATIVA FEMINISTA es el nombre de un grupo de mujeres que trabaja para que podamos construir, junto con los hombres, un mundo más libre, más justo y más igualitario para todos.

Trabajamos por una sociedad radicalmente distinta que no condicione a mujeres y hombres a vivir según moldes culturales predeterminados; que no establezca entre sus miembros, relaciones de explotación, poder, autoritarismo y discriminación.

El presente Boletín refleja nuestra postura en el Feminismo, y dará cabida a las distintas corrientes del mismo. Nos proponemos crear un nuevo espacio en el que puedan participar y colaborar todas las personas y organizaciones, con objetivos convergentes, para abrir la discusión acerca de las peculiaridades que el Feminismo puede adoptar en nuestro país, de acuerdo con las exigencias que la práctica concreta presenta.

De la investigación, intercambio y discusión de las cuestiones teóricas —que consideramos necesarios y enriquecedores—, y del trabajo con mujeres en la práctica cotidiana, surgirá el material básico para colaborar en la elaboración de una teoría feminista.

CARTA ABIERTA

En tanto no tengamos en cuenta que el feminismo no es una abstracción ni una tarea de un grupo de mujeres que van a encontrar la "receta de un cambio;

En tanto no lo pensemos como una tarea de todos, como un replanteo de todo lo cotidiano, como un cuestionar permanente de todo lo que está dado por hecho y natural;

En tanto no tomemos conciencia de que hasta ahora el feminismo sólo señala cómo nos relega la realidad a un segundo plano;

En tanto sus propuestas no sean planteadas en sus mínimos detalles; En tanto las mujeres sigamos esperando la fórmula salvadora sin participar, sin comenzar por la modificación diaria, buscando las respuestas de la práctica en nuestra experiencia;

En tanto se acuerde con la Idea, pero nuestra vida continúe reproduciendo los modelos con los que ya no coincidimos en la teoría;

En tanto creamos que otras mujeres están más capacitadas para producir el cambio, sin sospechar que es con el aporte de todos que se producirá;

En tanto no tomemos conciencia de que somos también responsables de que la cosa siga así o no;

el feminismo seguirá siendo un discurso y no una nueva forma de vida.

ETY GORODNER

FEMINISMO Y MEDIOS DE COMUNICACION

ANA SANTANDER

I

La función principal del periodismo es la de informar objetiva y verazmente a los ciudadanos, sobre las cuestiones públicas y los diferentes aspectos de la cultura, ya sea una exposición de arte o un partido de fútbol. Con "los comentarios", además, examina, critica y goza del derecho de emitir juicios teniendo en cuenta las noticias sobre las que informa. Su único límite y control es la competencia de los otros diarios. Cualquiera manual sobre el tema agrega que la prensa (producto inevitable de la revolución industrial y el triunfo de la burguesía) cumple un papel fundamental en la formación de la opinión pública. Con el desarrollo de la sociedad de consumo, los medios de comunicación han dejado de ser simplemente medios de comunicación, para transformarse en medios de comunicación masiva. La adición de este adjetivo evidencia algo más: que la prensa — junto con los demás medios de comunicación — tiende no sólo a formar la opinión pública sino y esencialmente, a manipular la conciencia individual del lector; ese reduce sacralizado por la Iglesia y el psicoanálisis del que todos creemos ser nuestro propio y único dueño. En el campo de la comunicación masiva, la manipulación de la conciencia es el imperativo de la sociedad patriarcal y capitalista para seguir manteniendo el or-

den social vigente. Sin una conciencia manipulada, la explotación de unos hombres por otros, de unas naciones por otras y la subordinación e inferiorización de la mujer respecto del varón se tornarían más difíciles. Así, para la opinión pública — incluidos los dirigentes políticos — ambos sexos tienen iguales derechos; pero esos mismos dirigentes asignaron a las mujeres un porcentaje insignificante en las candidaturas para las últimas elecciones.

El peso de la prensa es tal, que ningún gobierno lo deja librado a su propio desarrollo. Hay libertad de prensa y no existe la censura previa pero, jurídica y económicamente, se establecen los andariveles por los que han de transitar la información y el sentido hacia el cual se orientará a la opinión pública.

Las leyes de radiodifusión emplean, en este aspecto, un lenguaje tan generalizador, anodino y subjetivo que permite al poder de turno hacer un uso discrecional y arbitrario de las mismas. Por ejemplo, todo periodista sabe que no puede publicar noticias que atenten contra la seguridad nacional o la moral y las buenas costumbres; pero como ninguna ley establece qué ha de entenderse por tales conceptos, quien detenta el poder se reserva el derecho de establecerlo según sus circunstancias, apetencias e intereses. Hablar de explotación, ¿atenta contra la seguridad nacional?; hablar de aborto, ¿es inmoral?

Las mujeres son, comúnmente, más brujas y demofácas que los hombres; así Satán, por medio de las mujeres, esclaviza a los maridos y a los hijos. (Jean Bodin)

Depende; y aquí está la trampa, porque para la ley no debería haber "dependes". Económicamente, no todos los ciudadanos tienen acceso, por los costos, a fundar un diario. La persistencia del mismo depende de los ingresos obtenidos en concepto de anuncios y publicidad. El diario que no responda a los intereses de los anunciantes (y mucho más el que los ataque) está condenado a una circulación restringida o a una corta existencia (caso **Alfonsina**).

Aquí no se tienen en cuenta otros métodos como las maniobras con el papel prensa, la distribución y la permisividad intencionada (**Humor** y otras publicaciones por el estilo le hicieron más servicios al Proceso desde los quioscos que desde la clausura). Toda manipulación de la conciencia supone una manipulación de la información; para lograrlo se emplean los métodos más diversos y estos se pusieron en práctica el 8 de marzo de 1984, para informar a la población sobre el Día Internacional de la Mujer, tanto en lo que a espacio y lugar físico concierne como en lo referente a política informativa.

Antes del análisis de los procedimientos de la prensa para esa fecha, es necesario aludir, aunque sea brevemente, a la política oficial respecto de la celebración. El gobierno fue activísimo ejecutor del doble juego de adherir y manipular. Se organizaron infinidad de actividades: charlas, debates, mesas redondas, exposiciones, recitales, cine; el Foro Internacional de la Mujer tuvo clausura presidencial; no faltaron cursos de funcionarios públicos, en los que se habló de nuestra importancia histórica y de la supervivencia de situaciones injustas en lo laboral y jurídico: se estableció la Semana de la Mujer.

el presidente declaró de "interés nacional" los actos por el Día Internacional de la Mujer y se comprometió a ratificar la Convención de las Naciones Unidas, prometió la revisión de la legislación argentina para eliminar las diferencias, empezando por lograr la patria potestad compartida y la equiparación de los hijos ante la ley.

De modo que la opinión pública se enteró (si no lo sabía) de que en algunos aspectos seguimos relegadas, pero que el gobierno — democrático y previsor — estaba empeñado en corregir esa deficiencia.

El discurso vacío e insignificante de los discursos oficiales y la prensa en general no tienen por finalidad la información, muy por el contrario, pretenden ocultar la real problemática femenina en una nebulosa verbal que deja al lector convencido de que algunas leyes progresistas y democráticas zanjarían la cuestión, creándole de paso la ficción de que ha sido informado seria y profundamente.

La prensa — que cuando quiere es maestra en el arte de enfrentar al gobierno con sus propias contradicciones, sobre todo si no es oficialista y hasta donde no se cuestione el orden capitalista-burgués — hizo otro tanto y más para manipular la conciencia del lector.

A un año de tanto palabrerío seguimos luchando por la ratificación, la patria potestad y la equiparación.

II

a) **Espacio y lugar físico.** La primera plana de cualquier diario se reserva para informar sobre los sucesos más destacados, los más interesantes; en una

palabra, las noticias. Por primera vez en la Argentina, organizaciones feministas y otros nucleamientos de mujeres convocaban a una manifestación para celebrar en la calle el Día Internacional de la Mujer. En un país donde las mujeres somos más de la mitad de la población, ningún diario (con excepción de *Tiempo Argentino*) consideró que el hecho era noticia. Por el contrario, llenaron la primera plana con artículos que — como la concertación — hacía una semana no eran noticia para nadie. El mensaje es claro por oposición: nada referente a la mujer merece ser ofrecido en primer lugar al público.

b) La política informativa. La abundancia de acontecimientos nacionales e internacionales que cotidianamente plantea la realidad exige una selección. Porque un relato detallado y completo de los sucesos sería imposible y, por razones materiales, no todas las noticias pueden publicarse. Como el lector ignora los principios ideológicos que presiden la selección y no se encuentra en condiciones de verificar ni la información ni las omisiones (ya que carece de archivos, agencias y corresponsales), debe confiar en que la selección es objetiva y desinteresada. Si la selección es prejuiciosa, parcial — en cuanto a contenido e ideología — tendrá derecho a sospechar un plan preconcebido y a pensar que existe una política carente de objetividad y tendenciosa. Para pensar esto tendría que saber sobre todos los temas y leer todos los diarios; la imposibilidad de ambos supuestos permite a la prensa manipular su conciencia.

Veremos si los días 7, 8 y 9 de marzo de 1984 se informó íntegramente a los lectores, si hubo omisiones, retoques o mutilaciones; si hubo sobreentendidos,

qué debe deducirse de ellos y si los principios de objetividad e imparcialidad, tan caros al periodismo, se cumplieron.

Los días 1, 2, 4, 5, 6 y 7 de marzo, con más o menos detalles, se informó sobre:

a. — Desarrollo del Foro Internacional de la Mujer.

b. — Solicitud de creación de la Secretaría de la Mujer.

c. — Enumeración de las actividades programadas en el orden nacional, provincial y municipal.

ch. — Llegada de parlamentarias italianas.

d. — Llamado del Papa a participar activamente en la celebración.

e. — Homenaje de los artistas a las Madres de Plaza de Mayo.

f. — Mesa redonda organizada por las Naciones Unidas sobre la Convención.

g. — Concentración convocada por la Multisectorial de la Mujer (incluye los puntos de la misma).

h. — Nota sobre mujeres que deciden.

El lenguaje empleado responde a un estilo tan neutro, que podría acusarse los sólo de exceso de celo en su deseo de ser objetivos. Pero un poco de reflexión y una lectura atenta y comparada nos indica que, por lo menos, hubo omisiones y sobreentendidos. Los diarios iniciaban sus notas (o lo intercalaban en el desarrollo) con referencias a tres realizaciones de las Naciones Unidas: inauguración del Primer Decenio de la Mujer en 1975, institución del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, y la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. La redacción de los diarios juzgó que estas realizaciones debían ser demasiado conocidas por los

lectores, ya que sólo se las menciona; ni siquiera menciona qué es esa Convención cuya ratificación solicitan las mujeres políticas.

Con relación al punto c, las actividades se iniciaron el día 2 pero *La Prensa* juzgó que no asistiría nadie antes del día 5 (que es cuando informa sobre las mismas).

La Nación (día 2), al enumerar las actividades realizadas dice que "la fecha pasaba casi inadvertida para la ciudadanía en general, lo que no ocurrirá este año", y concluye: "El gran número de actividades... dará una valiosa — y casi única — oportunidad tanto a hombres como mujeres para reflexionar sobre la situación de la mujer en nuestro país". La redacción cubrió espacio analizando hechos insignificantes, pero no gastó un renglón en analizar esta situación.

Por su parte, *Clarín* (día 7) consideró oportuno — dada la fecha — publicar extensas notas sobre dos "mujeres que deciden": Herminia A. Ramos de Vázquez, directora del Registro Nacional de las Personas, y Teresa Vidaurreta, directora de Tránsito; entrevistas que, por su contenido, podrían publicarse tanto el Día de la Madre como el 25 de Mayo.

Así entendieron que ilustraban al público en general sobre la cuestión femenina. De los artículos se desprende:

1) No existe una problemática femenina seria, profunda, distinta de la que afecta al conjunto de la población ya que, con modificar algunas leyes, aprobar otras y destinar parte del presupuesto nacional a jardines y guarderías, se elimina la cuestión. Pues a todo se llegará, como se llegó al voto femenino, a mujeres conduciendo automóviles o dirigiendo alguna oficina pública en la que ponen la nota de ternura que faltaba.

2) La Multisectorial de la Mujer está integrada sólo por mujeres de los partidos políticos y algún que otro nucleamiento femenino como la Liga de Amas de Casa. Parece que, para los diarios, no hay Feminismo.

3) Para el periodismo, la institución del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer debió obedecer a una cuestión de justicia laboral o sentimentalismo, pues cada vez que se refieren a la resolución de las Naciones Unidas y a la Convención, se relata brevemente la historia de lo acaecido a las trabajadoras textiles de la fábrica Cotton, de Nueva York; pero nada se dice del por qué de esa Convención, ni de la realidad

CRISTINA GARCIA

FOTOGRAFÍA CREATIVA

Tel.: 654-7638 de 15 a 20 hs.

**Dra.
LILIANA J. ESTRIN**

MEDICINA ALTERNATIVA

Consultorio:

Av. Honorio Pueyrredón 409 Cap.

Mensajes:

Tel.: 67-3194 de 18 a 21 hs.

• Hay un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre, y un principio malo que ha creado el caos, las tinieblas y la mujer. (Pitágoras)

de la que se hace eco, ni de los países que adhirieron a ella, ni de los 80 que la han ratificado. El lector se encuentra ante hechos de los que nada sabe y sobre los que las redacciones se ocuparon de que siga sin saberlo.

¿Es esta política informativa la constante en nuestros diarios? Sí y no. Cuando se debatía en el Parlamento la Ley Sindical, todos los periódicos — con el deseo de inclinar por sí o por no la opinión del lector — informaron detalladamente sobre el proyecto oficial, el opositor, la ley vigente, los artificios y ulterioridades de cada artículo; no hubo resquicio por donde no dejaran de meterse. Paralelamente, radio y televisión nos atiborran con informes similares y entrevistas a cuanto político y sindicalista quisiera abrir la boca sobre el tema.

Si unimos ahora los tres puntos anteriores, no costará mucho concluir en que este método de información no es casual ni desinteresado. ¿Qué hay detrás de tanta omisión, sobreentendido y aparente imparcialidad? ¿A distancia de qué se pretende mantener la consciencia del lector, para que se la tenga que manipular de tal manera que no pueda hacerse una somera explicación de, por ejemplo, el contenido de la Convención? Tanta manipulación quiere ocultar, sencillamente, el Feminismo en general y su existencia en la Argentina en particular.

Hablar de Feminismo (aunque más no sea con la neutralidad que emplearon para informar sobre el Foro Internacional de la Mujer) llevaría a plantear que la cuestión de la mujer es tan seria y profunda, que su resolución implica, en principio, nada más ni nada menos que la extinción del orden social vigen-

te; y para no hablar de Feminismo hubo que ignorar que en la Multisectorial había agrupaciones feministas, que otras agrupaciones feministas no integrantes de ese nucleamiento trabajaron activamente con él, que muchas feministas independientes intervinieron y coordinaron gran parte de las actividades sobre las que tan profusamente informaron. Hacer estas distinciones implicaba (a riesgo de aparecer burdamente como prejuiciosos, mal intencionados y subjetivos) presentar por lo menos las dos campanas: la tímidamente reformista del nucleamiento político y la del Feminismo. Había que decir — cuanto menos — que las feministas adhirieron a las propuestas de las mujeres políticas, pero que no se quedaron en eso. Las propuestas son más profundas y críticas, las que cuestionaban los fundamentos de la sociedad patriarcal y capitalista, se deben al Feminismo y por eso había que ignorarlo.

El periodismo se encargó de presentar al público la realidad, no como era sino como las redacciones respectivas querían que fuese. Pero la realidad es múltiple, dialéctica y los días 8 y 9 no hubo forma de ocultarlo porque:

* algunos diarios se hicieron eco (veremos cómo),

* los actos eran en la calle y como el público se enteraría de todos modos, había que prepararlo para que interpretara lo que veía, o desvirtuar lo sucedido si no lo vio.

El 8 de marzo (día de la concentración) no todos los diarios comunicaron sobre todos los actos; ya en unos, ya en otros, la información que tuvo el público abarcó:

a) Actividades oficiales programadas para la fecha.

• El hombre no ha sido sacado de la mujer, sino la mujer del hombre; y el hombre no ha sido creado para la mujer, sino la mujer para el hombre. (San Pablo)

b) Homenaje a las Madres de Plaza de Mayo.

c) Convocatoria de la Multisectorial.

ch) *La Prensa* nos dedicó una de las tres partes en que dividió su editorial.

d) Por qué el 8 de marzo fue declarado Día Internacional de la Mujer (esto lo reseñan los diarios que no lo habían hecho antes, como *La Voz*, que aprovecha para enumerar las manifestaciones más importantes de las mujeres en el mundo).

e) *La Voz*, además, nos dedica: 1) una extensa nota destacando el papel fundamental que desempeñaron las mujeres en etapas cruciales de la historia nacional, la marginalidad padecida y las discriminaciones que aún subsisten, especialmente en lo laboral y el derecho de familia; 2) un artículo sobre la celebración según cinco mujeres; 3) un discurso de Eva Perón sobre el Feminismo.

La información, además de persistir en los métodos y el vocabulario analizados, los acentúan cuando hay que hablar de Feminismo o de la situación social de la mujer. Para el editorial de *La Prensa* ("Situación Social de la Mujer") la discriminación política, jurídica y laboral de la mujer es historia antigua; ocurrió en un impreciso pasado y sólo "por incompreensión". Es bueno decirlo al lector, porque puede aparecer alguna ultrafemina que pretenderá engañarlo diciendo que aún subsiste y que sus causas son económico-sociales. Además afirma que el feliz arribo de la mujer a una situación de igualdad con el hombre tiene como finalidad el apoyo a las actividades de éste; sólo le faltó agregar que el esclavo puede ser obrero pero nunca patrón.

El artículo de *La Voz* citado en pri-

mer término parece más sesudo y casi comprometido; pero no deja de resultar sintomático que *La Voz* y *La Prensa* se unan en un punto: el análisis de las causas de la inferiorización de la mujer brilla por su ausencia. Aquí también hay sobreentendidos maliciosos; aquí también sólo se menciona la Convención.

Con relación al segundo artículo de *La Voz*, las mujeres son: Hebe Pastor de Bonafini, presidenta de las Madres de Plaza de Mayo (habló sobre derechos humanos); Teodora y Catalina, trabajadoras semianalfabetas (se refirieron a sus penurias económicas); María Elena Oddone, feminista (se expresó acerca de la patria potestad) y Graciela Chaud, empresaria.

Ignoramos qué se les preguntó y cuánto de lo respondido reprodujo el columnista; pero reunidos los renglones dedicados a las cuatro primeras, suman menos que los asignados a la última, empresaria que no tiene dificultades laborales en razón de su sexo y que, a juzgar por sus pensamientos lo ponemos en duda: acuerda con muchas reivindicaciones feministas como la equiparación en el trabajo y la patria potestad; pero no está de acuerdo en otros terrenos; "lo que se refiere a la explotación de la mujer por parte del hombre y todo eso. Hay muchas mujeres que viven mal, no me cabe duda, pero gran parte de ellas vive mal porque se le da la gana, o porque les conviene. Hay muchas que en definitiva, lo que quieren es eso: estar dominadas por un marido que, por supuesto, las mantenga económicamente. Porque les gusta ser mantenidas, les es cómodo. Entonces que se aguanten. De qué discriminación me vienen a hablar. Hay todo un sector que se

• La naturaleza quiso que las mujeres fuesen nuestras esclavas... son nuestra propiedad... nos pertenecen, tal como un árbol que pare frutas pertenece al granjero. (Napoleón Bonaparte)

mueve así. Vive sin hacer nada, y se queja, porque se siente un objeto sexual”.

Estas argumentaciones, que podía haber firmado Esther Vilar, son fácilmente rebatibles para quien tenga dos dedos de frente y algún conocimiento. Pero no se trata ahora de demostrar su falsedad sino de analizar por qué el diario se hizo de tales palabras. El reportero tuvo a mano una feminista y de la charla con ella, breves conceptos sobre patria potestad; para hablar sobre Feminismo incluyó lo que dice quien no es feminista. Es un buen criterio abrir canales expresivos al opositor; pero cuando no se le brindan los mismos al adherente, se trata lisa y llanamente de prejuicios, mala intención y claro objetivo de desvirtuar. La primera vez que aparece la palabra Feminismo es en boca de quien desconoce el tema y lo tergiversa. Como el diario derrochó tinta en comentarios elogiosos e inofensivos, pero insustanciales sobre la mujer, el lector pensará que la información pasada por la empresaria es objetiva, y por tanto verdadera. Si algún entrevistado dijera que la mayoría de los hombres que viven mal son peronistas que viven así por cómodos, vagos y borrachines, ¿lo hubiera publicado sin réplica?

La segunda vez que se emplea la palabra Feminismo es en el artículo sobre una mujer que, por su trayectoria como luchadora en favor de la mujer y los humildes, es toda una garantía de credibilidad: Eva Duarte de Perón. El procedimiento y los objetivos son los mismos que en la nota anterior. Juntar una serie de conceptos partidistas y subjetivos, y afirmar sin más que eso es el único Feminismo, constituye un desatino aunque lo diga Evita. Es como si el Pa-

pa dijera que el único Feminismo es el de la Virgen María. Si el diario *La Voz* —proselitismo al margen— lo ha publicado es porque acuerda con los conceptos allí expuestos. De modo que en su día, *La Voz* exaltó como valores de la mujer, aquello que aún la mantienen en situación de inferioridad. No hizo más que reafirmar, mediante la respetable figura de Evita, conceptos machistas.

Para completar la imagen que tiene de la mujer, la que pretende fijar en la conciencia del desprevenido lector, en su cálido reconocimiento a las Madres de Plaza de Mayo puede leerse que la mujer es “el eje de toda la sociedad, por su condición de madre y trabajadora”. Sutil manera de valorarnos por lo accesorio y no por lo esencial. Al hombre ¿lo valoramos como ser humano o porque es padre y trabajador? Que el día 9 de marzo fuese uno de los diarios que publicó noticias sobre el resultado de la manifestación no anula lo anterior, porque las omisiones no se salvaron, el estilo no se corrigió y ninguna feminista tuvo oportunidad de replicar a la exitosa empresaria.

El día 8, *La Nación* omitió informar sobre la concentración; pero el día 9 no sólo se ocupó de lo que no había informado, sino que también permitió la entrada de la mala palabra en sus páginas.

Un recuadro titulado “ARTISTAS Y FEMINISTAS” da cuenta del homenaje a las Madres y del acto convocado por la Multisectorial (sobre el que sí informó brevemente el día 7), pero esta vez cambió; ya no era la Multisectorial la convocante, sino agrupaciones feministas. Como el artículo es —entre otras cosas— descalificante, había que sugerirlos desde las primeras líneas. Para ello se refirió al Partido Humanis-

• Adán fue inducido al pecado por Eva, y no Eva por Adán. Es justo que aquel a quien la mujer ha inducido al pecado, sea recibido por ella como soberano. (San Ambrosio)

ta, que estaba en el acto, con un tono peyorativo (“los adeptos a la secta La Comunidad”). La selección de las consignas (“legalización del aborto”), las frases fuera de contexto (“un sector de las manifestantes que se autocalificó como trabajadoras del sexo”), la prolija elección del vocabulario, la omisión de datos y la falsedad de otros, son los procedimientos empleados para que el lector, además de no saber qué ocurrió, suponga que lo acaecido estaba —cuanto menos— reñido con la moral; porque ¿qué clase de acto era para que, al advertirlo, las Madres de Plaza de Mayo manifestaran su adhesión y se retiraran inmediatamente? Los reclamos feministas, que no se citan, ¿son las consignas de las pancartas?; ¿el contenido de las pancartas eran reclamos o proclamas? Y las “trabajadoras del sexo”, con su cartel “El placer es revolución”, ¿qué trabajo hacen con o por el sexo? Esta manifestación fue organizada por “agrupaciones feministas”; antes se nos eliminó de la Multisectorial y ahora se nos hace únicas gestadoras de la concentración que, según otros matutinos reunió 1.500 personas, para los más tibios (*Clarín*) y 3.500 para los más entusiastas (*La Voz*). Toda la nota es confusa y tergiversadora. El lector no sabe qué ocurrió, pero le queda la sensación de que fue malo, inmoral. Podía haber terminado con un sano consejo; ¡Cuide a su hija; puede hacerse feminista y, por ende, trabajadora del sexo! Si alguna duda queda sobre sus intenciones, *La Nación* dice en otra nota de la misma fecha: “Con explicable timidez —creíamos que realmente eran feministas a ultranza— iniciamos el diálogo”.

La Prensa estuvo tan discreta como le fue posible. Mencionó someramente

el acto y los puntos de la convocatoria y se extendió más en el de homenaje a las Madres de Plaza de Mayo, por quienes sintió tan repentino amor que hasta ilustró el artículo con una fotografía.

Menos discreto, más extenso y tan aparentemente objetivo como acostumbra, el artículo de *Clarín* reitera las falencias ya apuntadas. Antes de manifestar prejuicios con el Feminismo, lo negó por medio del silencio.

El resto de la información dada por los diarios recae sobre las actividades oficiales que aún restaban.

He dejado para el final el análisis de *Tiempo Argentino* porque es el único diario al que no le cabe ninguna de las críticas apuntadas. Tocó los mismos puntos, evitó omitir lo destacable, informó sobre los mismos asuntos. No manifestó prejuicios ni intenciones ocultas. En el suplemento dedicado a la mujer realizó un detallado análisis de la manifestación.

No pretendemos que la prensa burguesa se autocritique y nos haga un espacio para expresarnos: ni siquiera aspiramos a que su información cumpla los requisitos que ella misma se dio. Intentamos desnudar los mecanismos de una política informativa trasmisora y defensora de la ideología y los valores de la clase dominante; enfrentarla con sus propias contradicciones; porque la doble moral también está en el periodismo y ha creado “valiosos principios” como “veracidad” y “objetividad”, pero no puede respetarlos; hacerlo equivaldría a volver la prensa contra los intereses de la clase que le da de comer.

Durante las entrevistas a que son sometidas mujeres de medios públicos o privados, se advierte en ellas, con suma frecuencia, actitudes de neto corte feminista. Es así como nos encontramos frente a tenaces defensores de su independencia, a favor de la igualdad de derechos, de mayores reconocimientos, etc., etc., etc. Sin embargo, apenas el interlocutor de turno (generalmente de muy mala fe) inquiriere: "¿Es usted feminista?", la postura de la mayor parte de las entrevistadas da un giro de 180 grados. "¡En absoluto!", estallan. Lo que, en buen romance, quiere decir: "¿Cómo se le ocurre semejante cosa?" y/o "¿Pero, por quién me tomó?"

¿POR QUÉ ALGUNAS MUJERES TEMEN DEFINIRSE COMO FEMINISTAS?

El miedo nuestro de cada día

¡Todo venía tan bien! ¿Qué pasó? ¿Qué les pasó? El cortocircuito, si no me equivoco, lo produjo la palabra "feminista".

Y no me equivoco. El término en cuestión es lo que conmociona las mentes de esas pobres desdichadas, tan lúcidas hasta hace apenas un momento.

Casi nadie ignora (es de esperar) que los grandes manipuladores de la opinión pública (léase: la mayoría de los medios de comunicación) expresan, refuerzan y configuran la ideología dominante, para lo cual realizan constantes esfuerzos para prestigiar o descalificar personas, corrientes de pensamiento, actitudes, artículos de consumo, vocablos y otras yerbas. Y, a pesar de ser, más o menos conscientes —más menos que más— de esa política falsificadora y oscurantista, continuamos deglutiendo con alarmante pasividad "los valores" que otros se encargan de atribuirles a seres y cosas. Es así como, a través de este "dominio a la distancia", vamos incorporando adhesiones y rechazos que no elegimos.

Dividir para dominar

Es sabido que, desde sus orígenes, el feminismo ha venido soportando reiteradas muestras de repudio y marginación, desvirtuándose a tal punto su esencia, hasta llegar a ser considerado por ciertos sectores como sinónimo de perversión.

Feminismo para las feministas:

- El pleno desarrollo de nuestras potencialidades
- Procurar la igualdad de derechos
- Comprensión, solidaridad, camaradería

Para las "anti":

- Imitar al hombre, masculinizarnos.
- Emular al hombre, desterrarlo.
- Lesbianismo.

• Dios y la naturaleza dieron a la mujer diversas labores que perfeccionan y complementan la obra encargada a los hombres. (Juan XXIII)

Obviamente, las definiciones no se agotan aquí pero éstas, creo, sirven para demostrar hasta qué punto este "malentendido", prolijamente instaurado en nuestra sociedad, ha ido despertando recelos y distanciamientos entre nosótras. Fenómeno que no ha hecho otra cosa que agudizar la actitud defensiva que la cultura nos fabricara ya desde la niñez/adolescencia, al señalarnos (sutil o abiertamente) a nuestras amigas y/o compañeras como verdaderas rivales, en las que no debíamos confiar demasiado. Sin embargo, esta misma cultura, ha fomentado intensamente la camaradería entre varones, elevando este vínculo al rango de sublime, como bien lo atestigua la literatura de todas las épocas.

Las que lo son, pero no quieren saber nada

Quiero que quede en claro que no es necesario repartir panfletos, acarrear pancartas o escribir una nota como ésta para ser feminista. Cualquier mujer que ejerza o intente ejercer sus derechos comparte, quiérase o no, nuestros objetivos.

Por cierto que los caminos para acceder a la igualdad entre los seres nunca resultó empresa fácil, y menos aún para las mujeres, quienes, en su mayoría, adolecen de grandes miedos poderosamente enquistados. Uno de ellos, el más extendido, es el temor a no gustar. Especifiquemos: a "no caerle bien al varón". Y reconocerse feminista no es una identidad que lo haga precisamente feliz.

Sin duda, las profundas contradicciones que manifiesta, a menudo, la mujer, nacen precisamente del conflicto entre sus propias ganas/creencias/actitudes y su miedo a darle un nombre a todo eso. Asumirse en plenitud significa para estas mujeres (liberadas en muchos otros aspectos) correr el riesgo de perder la aprobación masculina, algo que, presienten, las convertirá automáticamente en parias. He aquí su encrucijada.

Obviamente, el deseo de construir nuevas pautas de relación entre los sexos y, consecuentemente, satisfacer necesidades que nos son propias (desembarazándonos, de una vez por todas, del nefasto "qué dirán") implica no sólo una alta dosis de coraje sino también de honestidad para con una misma. Claro que la dignidad que podemos adquirir ante nuestros propios ojos bien vale la epopeya, ¿no creen?

MÍA

Leonor Calvera

EL GENERO MUJER

Editorial BELGRANO

CLASES DE COCINA NATURISTA

T.E.: 58-5178

FLORENCIO EL INCOMPRENDIDO

Las feministas le han hecho daño.



LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO O CÓMO QUITARLE LA CARETA A LA HIPOCRESÍA BURGUESA

LAURA ROSSI

I. La burguesía está indispuesta

Las Madres de Plaza de Mayo ejercen, con su insistencia, "otra clase más de terrorismo: el sentimental" (*La Nación* 4-1-85). Un terrorismo sentimental. ¿Qué significa la conjunción de estos dos vocablos? ¿A qué viene ese adjetivo molesto, tan "femenino", adosado a un término eminentemente político? ¿Por qué un matutino del gran capital no se limita a acusar a las Madres de terroristas a secas?

Se siente chantajeado. Algo ha fallado en la articulación de su sistema de valores. Algo no cuaja; y eso es grave. Después de trabajosos siglos de aceitado funcionamiento, en que cada figura ideológica reforzaba el sistema ideológico dominante, descubre que hay un traidor. Un traidor, entre los valores socio-culturales convertidos hasta entonces en "naturales" para justificar y beneficiar a la clase dominante. Y el traidor es una pieza clave, indispensable: la figura de la madre.

La madre, sostén moral de la familia y santa mujer en este mundo convulsionado. Pasiva pero cuán dulce, paciente y sensible pero de increíble inteligencia instintiva. La que realiza su meta, la felicidad de toda mujer. Engendradora de vida en este siglo cargado de muerte; el vientre generoso creado para albergar —oh, qué sabia es la también madre Naturaleza— el futuro

de la humanidad en sus sagradas entrañas. Arquetipo del amor, y amor sublime. Y la fuerza de este amor no conoce barreras, no retrocede ante obstáculos si de la vida de sus cachorros se trata, como leona los defiende. Sangre de tu sangre: ley divina, no humana.

Sin embargo, esta madre abnegada, sufriente, entregada al hogar y la familia, la madre acunadora, amante de sus hijos, la que es madre por sobre todas las cosas, se vuelve amenazante, "peligrosa" (*La Nación* 4-1-85). Se convierte en "gritona, insultante, impaciente" (*Matutino Río Negro* 30-12-84).

A miles de mujeres les han quitado sus hijos. Los han secuestrado, los han torturado. Los han desaparecido. Los autores y beneficiarios de este genocidio, es decir, las clases dominantes de nuestro país que en 1976 se aglutinó en torno al naciente bloque hegemónico por las FF.AA. y la suboligarquía financiera, es la clase responsable —a través de sus ideólogos a sueldo o cuentapropistas— de la elaboración del sistema de valores. Este cohesionada, unifica, adecua, y deforma el saber de la tradición, del sentido común, conformando las ideas dominantes de la época. En esta ideología dominante han sido (hemos sido) educadas estas mujeres: en la sacralización del rol materno, en su centralidad profunda y natural para la vida plena de toda mujer. Es más: les han enseñado a ser madres, antes que obreras,

• Debemos considerar que el carácter de las mujeres padre de un defecto natural. (Aristóteles)

empleadas, ingenieras, artistas, etc. Y antes que mujeres: madres.

Y por amor a sus hijos, salieron a la calle. Con la fuerza del mito de la leona, ganaron la plaza, enfrentaron la represión, se organizaron, fueron la vanguardia en la lucha contra la dictadura terrorista.

A partir del rol asignado a la mujer-madre por la ideología dominante, el opresor se encuentra ante un dilema: a partir de precisamente ese rol ¿luchar contra él? ¿contra un mito que ayudó a forjar secularmente? ¿cómo se explica esta contradicción?

Como el mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros, las FF.AA., la Iglesia, el Estado, los partidos políticos burgueses, ven comprometida su valoración de la figura "madre", que se vuelve sobre sí misma, y contra ellos mismos.

La madre, para defender bajo el Estado terrorista su rol de madre, se ha visto obligada a dejar de ser "madre". Se ha visto obligada a dejar el reposo del hogar, la rutina de los platos y las sábanas, la cálida ignorancia de la vida barrial. Las Madres se han salido de madre. Han irrumpido repentinamente en el terreno de la política, de la movilización, de la lucha, hasta ahora reservado a los hombres. Las Madres, para afirmarse como madres, debieron negarse como tales. Para defender a la familia, debieron enfrentar a la familia. Para defender a los hombres, debieron invadir su terreno y cuestionarles su centralidad política y social. La imagen de madre forjada por la ideología dominante se ha vuelto contra ella. Cuando la Madre desborda a la madre, desnuda al mismo tiempo el carácter de cobertu-

ra ideológica de la figura maternal, de instrumento de dominación de clase.

Las Madres no cuestionan el rol que las lanzó a la arena política: lo realizan consecuentemente. Es esta consecuencia la que revuelve la tranquilidad de nuestros buenos burgueses, la que descorre el velo con que justifican sus asesinatos y masacres y esta consecuencia les espeta: **¿es supremo para vosotros el amor materno? Apoyen nuestra lucha por la vida de nuestros hijos, por la vida y la justicia a sus captores. ¿Están contra nosotras? ¿Pueden estar con la madre, pero contra las Madres?**

Y la burguesía, claro, se siente chantajeada. No porque ella misma traicione sus valores, que los traiciona a menudo, sino porque esta traición quede al descubierto. Entonces denuncian ante la opinión pública el "terrorismo sentimental" de que son víctimas.

II. Las Madres y la madre

El mundo de lo privado, del sufrimiento individual, de la minucia, el beso y la comida, irrumpe en el mundo público por la puerta grande de la política y lo convulsiona. Pero la contradicción planteada en la primera parte no es estática. Las Madres, que sólo en tanto tales se politizan, desmascarando el carácter ideológico de "la moral y las buenas costumbres" con que la burguesía se llena boca y bolsillo, mostrando en sus propias historias, en sus propios cuerpos, la hipocresía de aquella con su "defensa de la familia", ¿permanecen reducidas a ése su rol tradicional? ¿lo desbordan, lo dejan atrás? ¿lo elevan, lo niegan, lo transforman? ¿Puede trasplantarse de la casa a la Plaza sin modificaciones? El cuidado de los

hijos, ¿puede acaso continuar siendo una tarea — obligación o gusto — que a cada una concierne por separado, que a toda mujer define sin más?

Imbuidas de hogar, las Madres se ven arrojadas a la dura realidad de la lucha de clases, del asesinato legal, del robo obligatorio, digno, y legitimado por el Estado. Se ven arrojadas a un mundo hostil y extraño. Y este extraño, hasta ahora ajeno mundo de lo político-social les devuelve su imagen como un espejo deformado. "Nos parecía increíble — relatan —. Ellos mismos antes de ser secuestrados, nos decían y advertían de las atrocidades que los militares eran capaces de cometer. Pero nosotras pensábamos que eran exageraciones de los chicos. ¿Por qué los iban a hacer desaparecer? ¿Para qué se llevaban a un niño de 12 años? ("Historia de las Madres [2], Periódico Madres de Plaza de Mayo, N° 3, febrero de 1985).

Era increíble: la sociedad en pleno, cuyo núcleo básico era la célula familiar, de la cual la madre era santo centro, las rechazaba. FF.AA., Iglesia, dirigentes políticos, prensa y TV, intelectuales, les negaban su búsqueda, su propia identidad: el ser madres. No sólo repelían sus reclamos, sino que las evitaban, las acosaban, las perseguían.

Fuera del hogar, los sentimientos, los valores eternos, la esencia natural del ser humano, aparecían trastrocados como si una siniestra mano hubiera cubierto absolutamente todo, quedando como único reducto la familia individual, el mundo chico. Sin embargo, es en este lado del mundo, el inesperadamente corrupto, el mundo social, donde se encuentra la punta del ovillo que lleve a desenmarañar esta madeja, un desbarajuste, la relación entre el mundo público y el privado, su armoniosa

comunidad de valores hecha trizas en el choque entre "lo natural" y "lo político".

Lo personal es político, dice un con-sabido eslogan feminista. La política — una suma de relaciones sociales — no se reduce a la esfera de las relaciones del mundo público, sino que impregna profundamente el mundo privado. La relación política entre dos miembros de una comunidad política no es meramente la relación entre dos militantes, sino también la relación entre un hombre y una mujer, un par de amigos, etc. Un pensamiento político que excluya como dimensión práctica y/o teórica la crítica de la vida cotidiana, de la afectividad y las relaciones humanas, de los roles "naturales" y la discriminación sexual, es un pensamiento ideológico, encubridor. Ya que la ausencia de crítica al sistema de valores dominantes — enraizado en todas sus clases, aunque sólo convenga a las dominantes — en una sociedad, implica de hecho aceptarlo y reproducirlo.

Aquí aparece nuevamente la paradoja. Las Madres, en su lucha por la aparición con vida de sus hijos, también hicieron de lo personal, un hecho político. Sin embargo, es claro que, lejos de partir de un cuestionamiento de su condición de mujeres, de su propia identidad, su punto de partida fue, en inverso movimiento, la afirmación, la defensa a ultranza de su "rol natural" lo que las llevó a la política. Su derecho a ser madres las nuclea como Movimiento, les provee su identidad.

Una historia secular atestigua el significado valioso de la "mujer-madre" para las clases dominantes. Y constituye la base de identidad de las Madres, indiscutida vanguardia en la lucha

contra la dictadura. Acérrima cultora de tan mítica figura, la mirada de veneración de los dictadores pega un giro brutal, el uniforme alerta, al acecho la metralleta, ante estas mujeres que pretendieron que esa cuestión de amores y entrañas iba en serio. Claro que se podría alegar que no era la seriedad de la función represiva de la ideología lo que fallaba. Es cierto. Las Madres no habrían luchado de no haber sido sus hijos secuestrados; pero previamente, en 1975, por ejemplo, nadie habría podido prever o imaginar que — aún si secuestrados sus hijos — hubieran enfrentado a la dictadura militar. La aguda naturaleza de la represión económica y social se vuelve contra sí misma, no puede controlar el curso que tomarán las contradicciones que se producen en su explosivo seno, y ante el trance de optar entre el valor moral que justifica el interés de clase, y este último, no cabe la duda, no cabe el planteo siquiera, no cabe el hombre.

Una determinación ulterior se plantea ahora, volviendo a este interrogante: ¿permanecen las Madres encorsetadas en su rol tradicional? Una madre se debe al hogar y los hijos. Mas si un hijo desaparece, ¿qué les corresponde, aun en su versión más avanzada? El llanto, la queja, el dolor, la bendita resignación. En casos más extremos, la reclusión en el recinto familiar, o la locura.

¿Cuáles son las respuestas que podríamos asegurar fehacientemente no corresponden a los típicos de este rol? El método de la organización y la movilización como formas privilegiadas de lucha, no conciden con aquello para lo cual tanto se empeñaron nuestros ideólogos más esforzados.

"Nosotras — cuentan las Madres en

el periódico citado — que siempre habíamos estado en la casa y ocupándonos solamente de la familia, al movilizarnos por nuestros hijos y salir a la calle nos encontrábamos con un mundo nuevo donde todo estaba podrido y donde lo que nos habían dicho nuestros hijos se hacía realidad. Cada cosa, cada hecho que nos iba sucediendo, nos fortalecía más y nos permitía comprender cada vez más las causas y la entrega por la que luchaban nuestros hijos. Ellos mismos, lamentablemente sin saberlo, nos hacían crecer y empezar a comprender que nuestra lucha sería larga y política. También fuimos aprendiendo a dejar de ser egoístas, de ocuparnos de nosotras mismas, de nuestra familia: eso que tantas veces nuestros hijos nos criticaban. Ahora empezábamos a entender realmente las muchas cosas que los hijos nos contaban y que, en aquellos momentos, no queríamos aceptar o no podíamos imaginar. Los desaparecidos eran de todos y la lucha también debía ser de todos."

Las Madres se topan con "un mundo donde todo estaba podrido", y comienza a abrirse la madeja, a destejarse los hilos que anudaban las cabezas al límite de cuatro, cinco, ocho personas a lo sumo. Los angustiantes problemas de la vida cotidiana se agigantan, se potencian. Aparece la crueldad, la saña, lo infrahumano socializado, hecho carne en las relaciones entre clases, su base. Y con el redimensionamiento del mundo, el gris torna negro violento, cae por su propio peso su carácter de "natural" e "inevitable"; y surge la necesidad, y la posibilidad, de actuar sobre ese mundo, de modificarlo. De no aceptar, con diversos grados de resignación, la degradación y la violación de la vida. "Hasta

que nos dimos cuenta de que era una cuestión bien política y solamente políticamente se podía arreglar, pasó bastante tiempo" (*Madres de Plaza de Mayo*, N° 3, febrero 1985). El tiempo que media entre los dos mundos alienados de lo familiar y lo social bajo el régimen capitalista, el tiempo mental que media entre los roles estereotipados en que mujeres y hombres son educados desde pequeños. De la afectividad limitada, singular ('de ser egoístas, de ocuparnos de nosotras mismas, de nuestra familia') al compromiso con la sociedad toda, es decir, con su futuro, con la juventud. El tiempo que insume el trabajoso proceso de incorporar una tradición hecha, a la propia.

Si las Madres, en cuanto a lo político se refiere, han arrancado la careta de la democracia de la endeble sociedad civil argentina, y han sacudido el polvo democrático de las máscaras harto ajadas de nuestra sociedad política, ¿a qué han arribado en cuanto a la compleja relación con el rol materno tradicional?

Se podría decir que, en cierto modo, se produjo una operación de hiperbolización de lo materno: 1) por un lado, se universaliza la función ("no solamente estábamos las madres, estaban los hijos representados en la juventud"; "yo no quiero que les pase nada — en las movilizaciones —, trato de traerlos, me siento siempre una mamá", (reportaje *El Porteño*), con lo cual la hipótesis culminaría en su misma negación. Ya que ser Madre de todos los jóvenes es tomar para sí el lugar simétricamente opuesto al tradicional.

Universalizar la función de madre significa convertirla en función social. La familia, como institución fundamental de la sociedad de clases — y en su in-

terior, en el centro, la madre, polo de estabilidad emocional — se hace cargo de funciones sociales por excelencia a descargo del Estado (desde la reproducción de la especie hasta la salud y el cuidado de niños y ancianos). Esta atomización, en que cada familia es responsable individual por el grado de bienestar de sus integrantes, aparece a los ojos de éstos como un hecho natural, inherente a la familia misma (cuya naturalidad — felizmente — nadie ha logrado demostrar jamás). Las Madres, al devolver a la sociedad la función del cuidado de los hijos, al no guardárselo mezquina y tontamente, al "desnaturalizar" el rol de madre para convertirlo en universal, devuelven a la sociedad uno de sus elementos más revolucionarios. Por otra parte, esta extensión anula por principio a la madre en tanto dueña de sus hijos, función de sus existencias, y con derecho a control; uso y abuso.

2) Por otra parte, ya no sólo extienden su función a todos los jóvenes, sino que se hacen cargo de la lucha de sus hijos, dando una vuelta de tuerca más en su politización. ("Hasta ahora, por pedir la aparición con vida por todos y para todos, nunca le hemos dicho al pueblo quiénes son los desaparecidos y qué quería cada uno de ellos. Y creo que es hora de que empecemos realmente a levantar esa consigna, explicar a la gente qué quería la mayoría de los desaparecidos, qué hacían, cómo trabajaban, dentro de qué lugar estaban haciendo su pelea" (*El Porteño*). Aparece aquí un movimiento positivo hacia la integración de las diversas experiencias de lucha — la propia y la de los hijos/juventud — descentrando de cuajo el rol materno tradicional, precisamente en este movimiento de fusión.

Ya constituidas las Madres como sujeto colectivo, político, el nudo conformado por su condición de madres no se diluye ni debilita. "Nosotras estamos instrumentadas por nuestro propio dolor — dice Hebe Pastor de Bonafini en un reportaje realizado por Gabriel Levinas en *El Porteño* N° 22, octubre de 1983 —, por el amor de madres que tenemos, ése es el instrumento que tenemos adentro. Y nadie lo quiere ver. Todo el mundo quiere ver otra cosa. ¿Por qué no quieren ver a las madres? ¿Por qué no piensan que somos madres que salimos a pelear sin realmente saber para qué lado íbamos a ir el día que salimos? Yo tengo apenas sexto grado; lo único que sé es que quiero para mi país y para los jóvenes que vienen atrás, lo mejor." Las Madres saben que, de no haber sido por esta condición "primaria" (la de ser madres), no habrían sobrevivido. Saben que ésta es su fuerza, y el flanco del sistema. Sin embargo, aquí las únicas chantajeadas son las Madres. En el reportaje citado, Hebe de Bonafini exclamaba: "a unas madres que están pidiendo por sus hijos no les puede agredir ni pegar, en ninguna parte y de ninguna manera". Imaginemos la respuesta que le podrían dar los detentores del poder: Ustedes están trabajando con los valores ideológicos forjados por nosotros. Son de nuestra propiedad. Quienes deciden qué se politiza y qué no, somos nosotros; y ustedes han politizado una zona vedada, pantanosa, imposible. ¿No se dan cuenta que están dejando de ser madres?

Las exigencias de las Madres son escasas, casi austeras: aparición con vida de sus hijos, y juicio y castigo a los culpables, no parecen ser reivindicaciones que impliquen la caída de una clase, ni

el derrumbamiento del Estado, siquiera una progresista redistribución del ingreso o una modificación de la Constitución. No. Las Madres exigen no sólo el cumplimiento de la ley, sino principalmente aquello que la moral burguesa declama con tanto ahínco: la unidad familiar — mínimamente en su forma física —.

Sin embargo, estas simples reivindicaciones, democráticas, vitales, han adquirido un carácter transicional, han terminado por poner en tela de juicio la dominación de clase y el carácter represivo y autoritario del Estado burgués, la complicidad de los partidos políticos mayoritarios, la venalidad de la gran prensa, etc. Por estas simples, elementales, reivindicaciones, la burguesía se indisponde, el gobierno se predispone a ser "desestabilizado", las acusa de tener "objetivos antinacionales", la prensa las trata de "peligrosas" y "terroristas" por hacer política con los sentimientos.

Para aprender:
MATEMATICA

"SIN DOLOR"

También:

**LOGICA o
ESTADISTICA**

SUSANA TODARO

Teléfono: 38-1822

Comenzaremos esta sección problematizando la concepción que nuestra sociedad tiene de la sexualidad femenina. Los trabajos presentados se centran en un punto común: la falta de denominación para nuestros órganos genitales. Reflexiones acerca de la sin nombre han surgido de la experiencia de talleres de sexualidad femenina. Los interrogantes planteados pueden desprenderse, también, de una atenta lectura de la segunda parte de esta sección. Estas entrevistas fueron realizadas a tres generaciones de un núcleo familiar.

REFLEXIONES ACERCA DE LA SIN NOMBRE

SARA TORRES

- Mamá, ¿por qué Pablito tiene pito y yo no tengo nada?
- Porque Pablito es varón y todos los varones tienen.
- Las nenas hacen pis por la colita de adelante.
- Me molesta "abajo".
- No te toques, te podés infectar.

¿Cuántas veces hemos escuchado diálogos o frases como las anteriores? ¿A qué se debe esa negación de la vulva?

Los varones cuentan con muchísimos sinónimos para denominar sus órganos sexuales, y aprenden a sentirse orgullosos de sus genitales; hasta la picardía con que se los nombra les indica que es algo valioso, especial; aprenden a quererlos como una parte muy importante de sí mismos.

Las nenas descubren que "esa parte", no mencionada o mencionada con nombres despectivos, no es digna de ser nombrada, y menos querida. A diferencia de los varones, a las nenas no se les enseña a explorarse, a conocerse, a descubrir sus sensaciones. Es común escuchar conversaciones entre las jovencitas acerca de apósitos, tampones, desodorantes, es decir, de cómo ocultar las señales de la menstruación.

Pero de sensaciones placenteras no se habla. Nadie le hablará de los músculos de la vagina, de cómo contraerlos o relajarlos, de cómo jugar con ellos; su vulva y sus músculos se vuelven pasivos, hasta se llegan a atrofiar, recién tendrá conciencia de ellos en los cursos de preparación para el parto. Crece pensando en cómo ocultar, vigilar, ese agujero feo, sucio y maloliente (la industria perfumera agrada). ¿Alguien conoce un desodorante para testículos?

En la adolescencia aparecen otros mandatos:

- No dejés que te toquen hasta el matrimonio.
- Cuidá tu virginidad, que es tu don más preciado.
- Si consiguen que te entregues después te dejan.

¿Cómo es esto? Antes era negada y ahora es valiosa si no se usa. Esa parte

• Cuando una mujer tiene inclinaciones doctas hay de ordinario en su sexualidad algo que no marcha bien. (F. Nietzsche)

del cuerpo, tan sucia, se transforma en el símbolo de la pureza que hay que entregar al varón en el matrimonio.

¿Por qué a los varones no se les dice: "conservá tu sexo intacto y puro para entregárselo a la mujer que ames? Por el contrario, se les estimula a que lo usen. Cuanto más lo usen mejor. Cuanto más lo usa la mujer, más despectivamente es juzgada.

¿Cómo es esto que antes se ocultaba, luego se valora por su pureza y su dueña es definida por el uso que hace de ella? Entonces, ¿su personalidad, su individualidad, dependen de su vulva? ¿Q es que la vulva no le pertenece, es un objeto destinado a los demás? Como prostituta, esposa, o madre, la puede regalar, prestar o entregar en propiedad al marido, al amante o, eventualmente, al ginecólogo, que son los autorizados a penetrarla y conocerla.

En los diagramas del aparato sexual femenino los órganos reproductivos aparecen rodeados de muchas flechitas con nombres, pero "ella" aparece minimizada, una simple callecita donde pasan personajes importantes y a veces sin señalar, o con palabras de otro idioma.

Volviendo a las palabras, nos encontramos con otros interrogantes. La vulva es más nombrada en su acepción popular por los varones que por las mujeres, y muchas de éstas consideran que la palabra "concha" es despectiva y —salvo en psicoterapia, que la ha tornado obligatoria— no la utilizan en el lenguaje corriente. Suelen inventar otros nombres; pero que tengan "c" o "ch" (?).

Se acostumbra a usar como insulto, sobre todo referido a las hermanas, madres o loras. ¿Alguien conoce algún insulto en el que se utilice la palabra "pene" o alguna acepción vulgar del mismo?

Pero como no hay mal que dure cien años, la 'sin nombre' tiene su etapa de gloria al final de la adolescencia y de la juventud. Pasa a ser "ese oscuro objeto del deseo", y sus fotos aparecen en colores, ampliadas. Las candilejas las iluminan y son las princesitas de las páginas pornográficas.

A medida que pasan los años, aunque no se observen modificaciones sustanciales, ni se arrugue, ni la asalte el fantasma de la celulitis, empieza a sufrir la marginación, el desprecio y el asco de que es víctima su dueña; y vuelve a ser una cosa muy repugnante, y además prescindible. A veces, hasta su dueña se olvida de ella. Los cirujanos no titubean, como acto de prolijidad, en suturarla definitivamente como remate de una operación de prolapso. Las abuelas no cogen.

En la era de la "revolución sexual" algo ha cambiado. Ahora sus dueñas, si no quieren ser tildadas de "reprimidas" o "frías", deberán entregarla, prestarla, compartirla y socializarla. Ahora tiene otro valor como objeto de consumo.

Como consecuencia de la ideología psicoanalítica ha comenzado un cambio: ya se encuentran nenas que tienen vagina. El que sigue oculto, prohibido y despreciado es el clítoris. Las investigadoras han buscado infructuosamente algún idioma que tuviera acepciones populares para designar al clítoris, pero no lo han encontrado hasta ahora.

Además las mujeres "decentes" casi lo desconocen, sólo las "locas" aprenden a utilizarlo. No es ignorancia, sino sabiduría, lo que induce a los filosos cuñillos 2;

• *Lo femenino es mucho más sutil; es precisamente, lo que no se opone a lo masculino, es lo que lo seduce... porque no es nada.* (Jean Baudrillard)

musulmanes a extirpar 30 millones de clítoris anuales. La tradición religiosa sabe cómo resolver contradicciones: lo que no sirve y no debe existir, se elimina.

¿Qué es eso de que el clítoris tenga solamente una función, y que sea placentera? Es un órgano transgresor, pecaminoso; el pito es más decente, por lo menos sirve para hacer pis, para hacer nenes, para desvirgar, para violar, para mostrarlo, para competir a ver quién tiene el pito más grande (si el tamaño del pene no tiene nada que ver con el placer, ¿por qué son tan importantes sus dimensiones...?)

Me parece que para ser felices vamos a tener que cambiar muchas cosas, varones y mujeres.

La sin nombre. Si no aprendemos a conocerla, nombrarla, disfrutarla y quererla, no vamos a avanzar en el camino hacia nuestra autovaloración como ser humano. Y recordemos que a quien no se valora como persona completa, amando la totalidad de su cuerpo, le es difícil conseguir su autonomía y libertad.

ENTREVISTAS ACERCA DE 'LA SIN NOMBRE'

ANDREA BELLOCCHIO

Marcela, 19 años

—¿Qué nombre le ponías de chiquita a tu vulva?

—Con mi mamá era la cola, pero preferentemente no la nombrábamos. Con mis compañeras de la primaria la llamábamos "Manuelita", porque estaba arrugada como la caparazón de las tortugas.

—¿Cuándo tuviste tu primer contacto?

—Desde muy chica, al tocarme, sentía placer, y decía a todo el mundo que hacía gimnasia, sin darme cuenta de que me masturbaba.

—¿Experimentaste alguna sensación al verla?

—Siempre me fue indiferente, ni linda ni fea.

—¿Qué decía tu vieja si te masturbabas o te tocabas?

—Una vez me mostró un diario con la foto de una nena, y como yo no sabía leer, me dijo que esa nena se había muerto por hacer lo que yo hacía.

—¿Te interesó en algún momento investigar para qué servía?

—Desde muy chiquita hablábamos mucho con mis compañeras, y por mi parte, traté de informarme a través de la lectura.

—¿Tus padres te hablaron de tus genitales?

—No, siempre me enteré sola o en el colegio. Siempre nos mostrábamos la

• *Tenemos hetairas para los placeres del espíritu, rameras para el placer de los sentidos y esposas para darnos hijos.* (Demóstenes)

cola entre mis amigos. No tengo vergüenza de mi cuerpo. Para mi vieja es un tema tabú.

Fernando, 20 años

—¿Qué nombre le ponías de chiquito a la vulva?

—Simplemente, concha.

—Cuando tus hermanas hablaban de los genitales, ¿lo hacían delante tuyo?

—Generalmente no. Si se hablaba en algunos casos era sobre el tamaño.

—¿Sabías para qué servía la vulva?

—No, de chiquito sabía lo que eran las relaciones sexuales, pero pensaba que tanto éstas como por donde orinaban las mujeres era por el ano. Me ente-

ré de la verdad al hablar con mis amigos.

—Si se habla sobre lo sin nombre con tus amigos, ¿en qué forma se hace?

—Siempre se usa para decir "¡Qué concha!" con el sentido de que es muy grande por el uso o algo por el estilo.

—¿Con respecto a tus órganos genitales?

—Entre los flacos no hay problemas de hablar o mostrarnos unos a otros, y se habla también sobre el tamaño o las cosas que puede hacer cada uno.

Mónica, 66 años

—Con mi madre nunca hablamos sobre eso, eran otros tiempos, cuando



centro de estudios,
educación,
y asistencia
en sexualidad

COordinación General : MARIA LUISA LERER

Atención secretaria de 10 a 18 horas

SEXUALIDAD FEMENINA

Talleres de revisión de actitudes y enriquecimiento sexual.

Las mujeres tenemos derecho a ser dueñas de nuestro cuerpo y a conocer nuestra sexualidad.

Comienzo: primer lunes de cada mes.

Corrientes 2817 4to "A" T.E. 87-8089
(1197) Capital Federal - Argentina

me indispuse me enteré recién en ese momento. Nunca me toqué, ni me interesó. El día de mi noche de bodas no sabía lo que tenía que hacer ni tampoco me interesó averiguar en qué forma gozar.

Noemí, 43 años

—Era la cola y nunca en mi familia hablamos de ella. Nunca se me ocurrió tocarme. La sensación al verla es de repulsión, no me gusta. Me enteré el día que me indispuse que me tenía que cuidar, de allí en más, de los chicos por-

que ya podía tener bebés, pero no sabía cómo. Me enteré todo lo demás a través de mis amigos. Nunca nos mostramos, siempre me dio vergüenza mostrarme desnuda.

Ema, 39 años

—Mi mamá es la misma que la de Noemí, y a pesar de que yo soy más joven, la cosa no cambió. Siempre me interesó leer sobre qué es mi vagina. Con respecto a mi hija nunca le hablé de nada porque ella es más piola que yo. Y se enteró todo por los amigos.

La sin nombre:

Y ahora me toca a mí hablar sobre ella, la vulva, concha, chucha o chocha, como le decía mi mamá, que yo no salgo de llamar cola. Cuando era chiquita, me acuerdo que yo no le prestaba demasiada atención, pero mi madre se la pasaba todo el día hablando de la "chochita" de las nenas, al mismo nivel que madres y padres hablan del pene de sus hijos.

Nunca me dijo que no me tocara, nunca razones para tener asco o repulsión, pero yo intentaba no tener el menor contacto con ella, hasta el punto de que cuando hicimos un grupo de reflexión sobre sexualidad, se decidió que la quería se iba a mirar la vulva en el espejo, y contar lo que veía, sentía, etc. Yo no lo pude hacer, pero esa experiencia me sirvió para recordar un montón de cosas, como que cuando era chiquita yo me masturbaba y que intentaba poder sacarme el asco y repulsión al verme para poder tocarme. Recién hace unos días me pude mirar sin temor e incorporar "mi cola" como una parte importante de mi cuerpo.

Creo que todas tendríamos que perder el temor, saber qué es y para qué está, pero sin escondernos, sin enterarnos por terceros, no escuchar más datos que nos confundan, y que no sea algo tan terrible.

ANDY

TRABAJO DOMESTICO Y TRABAJO EXTRA DOMESTICO

Me despierto. Son las 8 de la mañana; todavía soñolienta, me pregunto: ¿Qué tengo que hacer hoy? ¿Adónde debo ir? ¿Estoy citada con alguien? ¿Qué se vence hoy?

Aclaro mis ideas. Ya me acuerdo de la larga lista de tareas que me esperan. ¿Hace frío? ¿Hace calor? ¿Qué me pondré? Tomo el desayuno, escucho la radio, me entero de la temperatura y del pronóstico del tiempo.

Y comienzo mi día. Hago la cama, lavo los utensilios del desayuno, barro los pisos. Aún me falta terminar un trabajo a máquina. Me visto.

Salgo contenta, estoy bien pese a que dormí poco. Tomaré el colectivo o tal vez un taxi según el tiempo que me queda y la plata que aún tenga. Bueno, iré en colectivo. Viajo apretada, sofocada; me golpeo con los otros pasajeros; me pesa la cartera llena de cosas; el portafolios se me escurre; lo paso de un lado para el otro.

Bajo en la esquina de Corrientes, luego de varios empujones por las brascas frenadas del colectivo. Ahora me espera una larga cola para subir en el ascensor y luego la espera para que me atiendan. Por fin mi turno y un lugarcito miserable en el mostrador. Apoyo la cartera y el portafolios; me relajo y saco los anteojos, la lapicera, el anotador y copio. Esto se repetirá durante tres o cuatro horas, con más colas en oficinas administrativas.

Ahora ya me pesa todo: la cartera, el portafolios, los anteojos, la lapicera, hasta el pañuelo. Estoy cansada, camino despacio, me duelen los pies... y eso que llevo tacos bajos. Pero hice una buena recorrida en tribunales; ví muchos expedientes, algunos con buenas noticias; lo malo es que otra vez traigo trabajo; yo creía que por varios días no tendría que escribir a máquina ni buscar jurisprudencia. Pero no es así; otra vez se me acumulan escritos y más escritos.

Llego a casa tan cansada que pido a mi madre una media hora para sacarme la ropa y los zapatos y estirarme un poco. Almorzamos; ya son las tres de la tarde y a las cinco vienen los clientes. Llama el teléfono mientras comemos. Pongo la tele; alguien llora —una mujer— porque no la aman; las noticias anuncian una nueva suba de los precios. Duermo unos diez minutos. Ya son las cuatro. Aún me falta limpiar la cocina; ¿habrá cacerolas para lavar? Qué horror la parrilla... se volcó agua o caldo. Suena el teléfono nuevamente. ¿Cómo le va? Sí, su expediente sigue a sentencia, hay que tener paciencia; los tribunales están lentos, han cambiado muchos jueces, hubo huelga; tal vez dentro de un mes haya noticias. No se aflija, todos estamos igual, sin plata y las cosas son muy caras. El papel aumentó, los libros tienen precios exorbitantes. Se me rompieron los guantes de goma...

Otra llamada. Esperá por favor un minuto que tengo el gas prendido. Sí, estoy bien, un poco cansada como siempre. ¡LOS PLATOS! ¡LOS ODIOS! Preferiría no comer con tal de no tener que lavarlos. Ya son casi las cinco. Suena el timbre y aún no terminé. Cállense perros, que no me dejan oír nada. No, no era más que un vendedor o un evangelista que te dice: "Traigo buenas noticias: el mundo está por estallar, pero no importa. El más allá nos espera". Pucha... qué lejos está la puerta de calle en esta casa tan grande. Recorro cuerdas caminando de un lado para el otro haciendo cosas, atendiendo el teléfono y el timbre de la calle. Los perros que ladran ¡LOS PLATOS! ¡Estos malditos platos!

Bueno, por fin terminé esta tarea. Me visto nuevamente, me peino, me pinto. No tengo cara de cansada, ¿no? Llevo mis papeles, los anteojos y la radio. Pero, ¿estará limpia mi oficina? En verdad, tendría que pasar un trapo en los muebles. ¿Y las alfombras? Bueno, hoy las dejo así. Hay olor a cigarrillo. ¡Estos fumadores que dejan todo impregnado! Prenderé un sahumero y listo. Me falta cortar unas flores.

¿Qué tal señor? ¿Cómo está? Yo muy bien, gracias. Justamente estaba confeccionando un escrito en su asunto. Sí, falta, falta todavía un tiempito. Hay que trabajar bastante, pero quédese tranquilo porque estoy casi segura que ganaremos el pleito. Tómelo con calma. No, no estoy fatigada; simplemente que tengo mucho trabajo. Pero no es nada, para eso estamos. Señora, por favor no llore, cálmese. Ya conseguiremos que su marido le pase la cuota para los chicos. Son todos así; cuesta mucho que cumplan pero al final tienen que pagar.

Ya son las ocho de la noche. Ahora tendría que estudiar, pero, estoy tan cansada... Además habrá que cenar y limpiar la cocina. ¡LOS PLATOS! ¡ESTOS MALDITOS PLATOS OTRA VEZ! Mañana tendría que ir a la peluquería y comprarme zapatos. Pero, ¿cuándo? Y el placard que debo arreglar y poner antipolillas. Y la terraza que quedó sin limpiar. Menos mal que mi madre se ocupa de la ropa, de la comida, de las compras. ¿Qué vencerá mañana? ¿Algún impuesto? ¿Algún memorial? ¿Y cuándo tengo fecha de examen? Además tengo que ir al dentista y al médico porque me duelen el estómago y la columna. Claro, camino mucho, los horarios me urgen, escribo horas a máquina. Además, la piletta de la cocina es tan bajita. Se ve que la hacen los hombres y ellos no lavan los platos. ¡ESOS MALDITOS PLATOS! ¿Por qué no se inventarán platos descartables? Pero no de papel; son horribles; y los platos de plástico son feísimos y quedan manchados. Y la máquina de escribir que anda mal. ¿A quién llamaré para que la arreglen? ¿Tendré plata para el arreglo? Porque hoy cobran cualquier cosa... Y vencen los impuestos y la luz y el gas y el teléfono. ¡Qué cuenta la del teléfono! ¿Quién habrá hablado tanto!

¿Cobraré el 8 o el 10? Y esta clienta que no me paga... tanto que necesito comprar algo; ¿llegaré hasta fin de mes? Tengo que pagar a la psicóloga. ¡Y ésta que me manda cada tarea!; con eso de que me conviene hacer manualidades como descansar; o que tengo que divertirme y por eso me manda a un bar donde dice que nadie sale sin un amigo. Pero no, no puedo hacer todo eso. No tengo tiempo ni ganas. Quiero descansar. Mejor, iré a hacer yoga al club que para eso pago y bien cara que está la cuota; ¡pero cumplir horarios! Y otra vez desvestirme y vestirme nuevamente. No, me niego. Estoy agotada. Claro que estos rollos no son muy lindos; estamos en verano y los vestidos me aprietan. ¡Ufa! estoy cansada, cansada; y tengo que estudiar y dar un examen. ¡ME VUELVO LOCA!

¡Qué lindo sería tener un valet que me vistiera; un chofer que me llevara a todos lados; una mucama que LAVARA LOS PLATOS! Me gustaría tener plata, mucha plata para todo esto. Pero, soy socialista y feminista. ¿Qué me pasaría viendo a otras mujeres u hombres a mis órdenes realizando esas tareas y LAVANDO LOS PLATOS?

¡Ay, me olvidaba de algo...! Esta noche tengo cita con un "festejante" a las once. ¡No me acordaba! Tendré que apurarme, darme un baño, ponerme algunos rulos y agua de rosas para los párpados; así tendré una mirada brillante y seductora. Me vestiré elegantemente, me pondré tacos altos... Trataré de estar simpática, graciosa, afable, cariñosa... Así, aunque no soy alta, ni rubia, ni delgada, tal vez pase una buena noche de amor, si es que antes NO ME QUEDO DORMIDA.. Hesperia

MASCULINO, FEMENINO, NEUTRO

JOSEP-VICENT MARQUES

VOLVER A HABLAR DE FEMENINO Y MASCULINO

Boabdil llorando ¿como un niño va-
ción a quien le quitan su juguete?... Mi-
guel Bosé reconociendo ¿virilmente?
que he tenido relaciones homose-
cuales... Juan Pablo II condenando deli-
cada y ¿femeninamente? el aborto... La
señora María dando a luz ¿virilmente?
el aborto... Lola Flores gritando ¿muy
femenina? que va a coser a puñaladas a
su rival... Carlos Gardel llorando ¿como
un hombre? una traición ¿femenina? A
menudo, cuando se habla de opresión de
la mujer o de igualdad de derechos, casi
todo el mundo —estén de acuerdo o
no— habla de lo mismo. Pero en el asun-
to de "lo masculino" y "lo femenino" no
se llega a saber dónde están las discre-
pancias de fondo y dónde la interferen-
cia de lenguaje y niveles del discurso
muy distintos. El diálogo para besugos
está prácticamente asegurado.

Todo parecía, sin embargo, estar
claro en ciertos círculos. Habíamos de-
cidió que eso de lo masculino y lo feme-
nino era una chorrada. No había más di-
ferencias que las relativas a la repro-
ducción y había que hacer iguales a

hombres y mujeres, lo que en la prácti-
ca significaba hacer a las mujeres como
los hombres. Así, pues, las mozas de ta-
lante progresista se pusieron su anorak
y sus pantalones de pana para hacer po-
lítica y los militantes masculinos logra-
ron algún éxito en convencerlas de que
nada tan sano como una penetración de-
safectivizada (historia que a veces se
salvaba por cierto afecto subyacente).
A cambio, los varones íbamos a fregar
algunos platos, de lo que daríamos
cumplida cuenta a las amistades
progres, y negociaríamos la limpieza
del rellano de la escalera porque el
cachondeo de los vecinos podría obsta-
cularizar la acción entre las masas.

Abolir lo masculino y lo femenino
había tenido un efecto claro: no se cues-
tionaba lo masculino, sólo se perdía su
monopolio. Por otra parte, una astuta
elipsis permitía al varón progre seguir
encontrando encantador algo que, ya
fuese femenino o mero residuo de otros
tiempos, era distinto de su tosquedad o
de su angustia.

Luego vinieron algunas feministas
hablando del clítoris, el bordado, la
identidad, el speculum, la ternura, la di-
ferencia, la maternidad, el lesbia-

Josep-Vicent Marques nació en Valencia en 1941. Sociólogo, dedicó su producción ensayística a la crítica de la vida cotidiana. Libros publicados en español: *¿Qué hace el poder en tu cama?*, *El Viejo Topo*, Barcelona, 1981 (próx. edición por Ed. Praxis); *No es natural*, Anagrama, Barcelona, 1984. El artículo que presentamos hoy apareció en la revista *El Viejo Topo* 47, en Barcelona.

Hemos respetado estrictamente el texto original, por lo cual aparecerán en la lectura vocablos de un fuerte localismo, pero creemos que no dificulta su comprensión, y mantiene intacto el tono de la nota. Nos vimos obligadas a suspender la publicación de la parte III (Historias de chicas y chicos) en razón de su extensión. Son historias de sentido independiente entre sí, que iremos publicando en los sucesivos boletines.

nismo... ¿Todo revuelto? No, por cierto, pero a muchos varones progres se le pareció. El asunto resultó inquietante. De mejor o peor grado, los varones progres estábamos dispuestos a compartir lo masculino con las chicas, pero ¿qué era eso de lo femenino?

He aquí, pues, que irrumpe "lo femenino" como algo que las mujeres al parecer no sólo son sino que quieren ser, aun después de hacer aquello que se llama "liberarse".

El asunto, curiosamente, pareció peor a algunas mujeres. ¿Una reaccionarista? ¿Una vuelta atrás en el camino de la emancipación? Lo del clitoris fue bien acogido, pero lo del bordado y la diferencia en general, eso ya no. De existir un movimiento crítico-autocrítico de varones quizá la alarma masculina hubiera sido mayor. Pocos se preguntan, sin embargo, con angustia: ¿hay algo bueno que los varones no podamos ser o tener, maternidad aparte? Tengo para mí que muchos varones sienten de hecho hoy cierta envidia de la liberación. Y es lógico: las mujeres pueden liberarse, los homosexuales también y hasta los curas un poquito. Pero, ¿y nosotros, los seglares heterosexuales? Esa honrada envidia no se explicita ni se profundiza en ella. Sólo hay cierto mosqueo con la compañera feminista, alguna improvisada y efímera declaración de que **también** nosotros estamos mal y, como mucho, una vaga sensación de que lo masculino se acaba. Eso los progres, los sensibles, los bienintencionados. "¡Magnífico —dice el varón orgullosamente irrecuperable—; así no me confundiré!" Es dramático que a los varones no nos alarme que las mujeres progres quieran ser "femeninas".

Uno, que no tiene más inconvenientes en abrazar una alternativa femeni-

na, siendo varón, que el que haya tenido en abrazar una alternativa proletaria, siendo enseñante, se pregunta entonces en qué consiste eso de lo femenino, si lo puede tener también un chico, y si le dejan o puede negociarse.

Pero no es fácil aclararse. Por ejemplo, el bordado se puede reivindicar como algo que han hecho las mujeres y no se le ha dado importancia (mientras que a la orfebrería sí), como lo que se aparta del mundo del trabajo asalariado y la mercancía (participando o no de la lucha por su abolición), como algo que es juego y despilfarro feliz de tiempo, o como algo que se hace en casa, en la cueva, en el útero, mientras los chicos, tontos ellos, salen fuera. Aún entonces cabría preguntarse si es igual el bordado de la que inventó la muestra que el de las que lo repiten.

De la otra parte, ¿se puede pensar, por ejemplo, en distinguir entre lo machista, lo patriarcal y lo masculino? ¿Hay un posible nuevo modelo masculino, o el eventual proceso de autocrítica/liberación del varón desemboca mismamente, como si dijéramos, en la persona sin género? La mujer no tendría por qué hacerse "masculina" al liberarse; pero el varón ¿qué se haría? ¿"Neomasculino"? ¿Neutro? ¿Andrógino?

Empiezan a quejarse algunos varones de que alguna tipa les ha fastidiado por no ser ellos tan machos como esperaban. Provisionalmente se puede decir que si no se las buscasen ¿femeninas?, digamos muy mujercitas, no les pegarían patadas en los cojones. Pero, ¿qué más se puede decir sobre el asunto? ¿Hay un riesgo real de que la reivindicación por la mujer de la diferencia reafirme al varón en su diferencia?

Si le pego dos tortas a un tipo por machista, ¿lo soy? Si presento suave-

mente críticas al movimiento feminista, o más concretamente a alguna de sus manifestaciones, ¿he alcanzado un modo femenino de hacer las cosas? Si estoy dispuesto a relacionarme sexualmente con las mujeres sin énfasis alguno sobre el coito, ¿soy en alguna medida lesbiano? Si aprendo a establecer relaciones no competitivas con otro varón, ¿me relaciono masculina o femeninamente con él? Si accedo a una relación homosexual, ¿me acerco o me alejo de la obsesiva referencia del varón a otros varones?

Estas o parecidas disquisiciones podrían parecer gratuitas o bizantinas. Hay miles de varones orgullosísimos de serlo que piropean, fanfarronean, violan, exigen la comida, prohíben o golpean. Hay miles y miles de mujeres que

no tienen acceso al control del embarazo, que son sacadas de la escuela antes que el hermano varón o a las que ni siquiera se les reconoce que están en el paro. Ante estos hechos, ni el discurso standard sobre la desigualdad, ni el cabreo global contra la opresión masculina ni la vieja lucha contra formas muy elementales de explotación están fuera de lugar. Pero ello no elimina la necesidad de plantearse otras preguntas. Y, ya que de hecho se plantean, conviene hacerlo con algún rigor y sistemática.

HABRIA QUE PREGUNTARSE POR LO MENOS ESTO

1. Lo biológico y su manipulación
— ¿Qué hay biológicamente distinto entre el macho y la hembra de la espe-



centro de
educación
terapia e
investigación
en sexualidad

DIRECTORES LIC. LAURA S. CALDIZ,
DR. LEON GINDIN

LA SEXUALIDAD FEMENINA GOZOZA
ES UNA
DE NUESTRAS IMPORTANTES CONQUISTAS.
¡DEFENDAMOSLA!

Darregueyra 2247, Dpto "B",
(1425) Buenos Aires - Argentina - Tel.: 773-7391

cie humana?

— ¿Qué áreas de comportamiento marca esa diferencia biológica? Pero, sobre todo, ¿cómo las marca?, ¿qué conductas determina y cuáles simplemente propone o condiciona?

— ¿Cuáles son los márgenes de variación individual en lo biológico?

— ¿Cómo opera el sistema de trampas ideológicas que ha venido desorbitando esas diferencias biológicas? Esto es, ¿mediante qué falacias se ha pretendido fundamentar las diferencias culturales en lo biológico y no sólo en un determinado sistema de valores?

2. Las diferencias fácticas

— Entendamos ahora lo masculino como las actitudes observables de hecho en los varones y lo femenino como las de las mujeres. ¿Cuáles son las actitudes reales masculinas y femeninas, ya sean biológicas o culturales, y cuáles son meramente supuestas, esto es, ideológicamente atribuidas por el discurso dominante del patriarcado?

— ¿Cuál es la realidad individual bajo el estereotipo que por ser genítalmente varón o mujer se le atribuye al ser humano? ¿Cuántas mujeres "masculinas" y hombres "femeninos" hay y qué hacen?

— ¿En qué medida la creencia de que uno o una debe ser lo que el estereotipo dice de él o de ella configura el comportamiento? ¿Se puede ser en el fondo "femenino" y creerse uno masculino, o viceversa, y en ese caso qué resultados produce esa ficción interiorizada?

— ¿En qué medida la homosexualidad altera esos patrones? ¿Cuándo se corresponde con un rechazo del otro sexo, cuándo con una atracción positiva por el propio sexo y cuándo con una "envidia" de lo oficial del otro sexo?

¿Tienen todas las homosexualidades el mismo sentido respecto de lo oficialmente masculino y femenino?

3. La estructura de "lo masculino" cultural

— ¿Tienen las actitudes culturales de los individuos varones un sentido o significado único? ¿Tienen un origen único?

— ¿Qué juego puede dar distinguir entre comportamiento cultural de los varones las siguientes líneas?

• Actitudes atribuibles a su condición y perspectiva de opresores.

• Actitudes atribuibles a su condición de sujetos alienados por el sistema económico o por el mismo patriarcado.

• Actitudes atribuibles a su condición de "sujetos normales", agentes típicos de una sociedad configurada según un modo de producción determinado.

— ¿Tiene sentido preguntarse por el modo de producción como una variante del comportamiento masculino? Y aun si consideramos, por ejemplo el capitalismo, como una variante del patriarcado, ¿qué significado respecto de otros modos de producción imaginables tiene esa afirmación? ¿Tiene sentido hablar de modos matriarcales, o ni patriarcales ni matriarcales, más allá de la mera función de denuncia del carácter pretendidamente natural del patriarcado?

4. La estructura de "lo femenino" cultural

— ¿Tienen las actitudes culturales de los individuos hembra un sentido o significado único? ¿Tienen un origen único?

— ¿Qué juego puede dar distinguir entre el comportamiento cultural de las mujeres las siguientes líneas?

• Actitudes atribuibles a una subcultura

ra de oprimidos, a su vez subdivisible en subcultura de protesta y en subcultura de adaptación.

• Actitudes específicamente ligadas a la interiorización del discurso del opresor, subdivisibles en aquellas que el opresor pretende y aquellas que se producen al margen del deseo de éste.

• Actitudes atribuibles a su separación del mundo público.

• Actitudes generadas por su custodia, hipertrófica o no, de ciertas actitudes y cualidades que los varones no han podido o querido desarrollar.

— ¿Cuál es el comportamiento de las mujeres cuando ocupan papeles antes reservados al varón? ¿Es reducible a mimetismo, caricatura o copia defectuosa del comportamiento masculino? ¿Hay una forma femenina de vivir y actuar las pautas sociales en lo que tienen simplemente de modo imperante, de etapa de la humanidad y no sólo de producción masculina?

5. Dinámica de liberación

— En general, ¿qué ocurre cuando se introduce el elemento valorativo, sobre todo desde una perspectiva crítica o liberadora? Así, pues, ¿qué pasa cuando, aparte de constatar si algo es — por lo que sea — empíricamente masculino o femenino, estamos también queriendo decir que eso es bueno o que eso es malo?

— ¿Existen virtudes masculinas? ¿Se trata de cualidades innatas, son aportaciones de los varones a un patrimonio colectivo o son virtudes neutras que hasta ahora sólo han podido ejercitar los varones? ¿O simplemente que sólo se les han reconocido a los varones?

— ¿Hay o ha habido un modo virtuoso, honesto, de cumplir el rol masculino al margen de lo impugnable que sea éste?

— ¿Es posible construir una nueva masculinidad libre de pecados patriarcales o sólo es posible en adelante que los varones sean neutramente virtuosos?

— Si aceptamos que lo femenino ha de ser en algún modo rescatado o propugnado y que de hecho el comportamiento de las mujeres se da a menudo como un magma confuso, ¿dónde establecer la línea divisorias entre lo específicamente femenino alienado y lo específicamente femenino válido? ¿Cómo distinguir bien y sistemáticamente aquello femenino que es valioso, bien como parte de la condición humana que los varones se han autoprohibido o bien como desarrollo específicamente femenino?

— Reivindicado así lo femenino, esto es, las actividades y cualidades postergadas y las aportaciones femeninas, ¿constituye algo que deba ser desarrollado por las mujeres solamente o por toda la colectividad?

— ¿Se puede pensar en una futura sociedad que, aun cuando todo comportamiento propuesto estuviese al alcance indistintamente de varones y mujeres, constituyese un modelo femenino de sociedad? ¿Tendría ello más implicaciones que la mera justicia histórica de definirla así?

— Supongamos que convenimos en que lo femenino ha de ser reivindicado y lo masculino ha de ser cuando menos depurado. Una sociedad satisfactoriamente futura, ¿sería una sociedad neutra, excepto en lo que a la reproducción se refiere, o una sociedad que, con o sin algún predominio de la mujer, mantuviese dos pautas básicas de comportamiento: femenina y neomasculina?

— No prefiguremos, si no quieren, las fórmulas de un objetivo final; pero en cualquier caso, ¿qué se puede proponer?

hoy a varones y mujeres? ¿Cómo evaluar las novedades del sistema patriarcal-capitalista? ¿Son excluyentes las estrategias feministas de conquista de los lugares masculinos y de afianzamiento de las diferencias? El afianzamiento de la diferencia, ¿no es en cierto modo una construcción inevitablemente nueva? En cuanto a los varones, ya sabemos que hay más actitudes defensivas que reelaboraciones conscientes. La minoría masculina que intenta seguir positivamente el cambio, ¿debe reconstruir o inventar una nueva masculinidad o, por el contrario, debe de prepararse para llegar a un modelo neutro de comportamiento?

Intentaré resumir mis respuestas a algunas de esas preguntas.

LAS AVENTURAS DE LO NEUTRO O UNA MANERA DE INTERPRETAR LAS COSAS

I

Si hay o no hay otras diferencias entre hombres y mujeres que un papel distinto en la reproducción y algo así como dos propuestas diferentes de armonía corporal es cosa que no sabemos. No lo sabremos con certeza hasta que la liberación de la mujer haga saltar la costra que el patriarcado fue amasando y adhiriendo sobre lo biológico. Pero lo biológico, lo natural, no van a existir jamás. Lo que somos no será nunca independiente de lo que nos hagan o de cómo nos hagamos. Tiene, pues, más sentido saber si queremos o no ser iguales que si biológicamente lo somos.

Personalmente yo apuesto por lo neutro. Por su existencia originaria y por su posibilidad futura. Salvo los posibles goces de la maternidad, todo va-

lor y todo comportamiento es en principio o pudo ser neutro, es decir, accesible a uno y otro sexo.

Puede parecer de otra manera. Por analogía con el papel del pene en el coito (un coito previamente leído desde el sistema de dominación masculina) se ha venido identificando como masculino lo activo, horadante, erguido, desbrozador de caminos o agresivo. Así también se ha llegado a presumir que lo femenino consiste en, m caso de no estarse quietas, andar uterizándolo todo. Se trata de un abuso de la metáfora al servicio de una ideología. Disfrazar la cultura de naturaleza, hacer toxicología social o mirarlo todo desde el precario observatorio del pene en erección. No es mucho más serio esto que ponderarle a los obreros las virtudes de la hormiga. En cualquier caso se trata de biologicismo, no de biología.

¿Cómo interpretar pues que se asista ahora a un biologicismo de signo opuesto? Pene birria, orgasmo nena más bonito, feto primero femenino, sexo débil aguanta pupa mejor... Bueno, pues a mí me cae bien como subversión de la biología y como arma ideológica contra el patriarcado. Además igual es necesario como fase de negación para llegar a enterrar todo biologicismo. Me preocupa que las chicas se lo crean como fundamento teórico. Lo que ocurre es que pienso que históricamente las mujeres están en su derecho de desbarrar, exagerar y tomar revancha. Celebraré sin embargo que no necesiten apoyarse mucho en esto.

II

Si no baso mi aspiración a la libertad y la igualdad en lo biológico tampoco lo hago en lo histórico. Quiero decir: haya

• Toda la educación de la mujer debe referirse al hombre. Complacerlo, ser útil, hacerse amar y honrar por él, educarlo cuando joven, cuidarlo cuando adulto, aconsejarlo, consolarlo y hacerle la vida dulce y agradable. (Jean Jacques Rousseau)

habido o no sociedades no patricales estoy contra el sexismo y los estereotipos masculino-femenino. Así pues no trataré de hacer ninguna síntesis histórica pero sí un juego de interpretación:

Todo era o podía ser neutro. Los varones se apoderaron del tinglado y trocearon lo neutro. Dijeron: esto es masculino, esto lo hacemos los chicos; esto es femenino, esto lo hacen las chicas. Dijeron además: nosotros mandamos porque hacemos lo más importante. (¿Quién decide qué es lo más importante?, preguntaron Mafalda y Guillermo Brown.)

A partir de aquí se desencadenaron un montón de cosas no previstas: efectos indirectos, funciones latentes y automatismos sociales varios.

Una: Aunque en principio se le asignó oficialmente a la mujer aquello que estaba considerado como de poca importancia, dado que las mujeres no eran importantes, cualquier cosa pasó a ser considerada de poca importancia por el hecho de estar realizada por mujeres. Aquella parte de lo neutro que se convirtió en femenina empezó a tener de una u otra forma mala prensa.

Dos: Al tiempo que las mujeres fueron arrinconadas, acalladas y reputadas como subnormales todo lo no inventariado en el reparto de papeles fue considerado masculino siempre que fuera bueno. Masculino fue así no sólo equivalente a "tareas autoadjudicadas a los varones", sino también a normal, pleno, responsable, típico del modo de producción vigente, patriótico o lógico.

Tres: El contenido real de lo masculino (no lo que fue llamado masculino) no consistió sólo en aquella parcela de lo neutro que el varón se autoadjudicó sino también en aquello que aprendió co-

mo dominador, sus malos modos y su grosería de opresor, algo cuya vigencia es inútil explicar por la disposición de los genitales y que guarda más relación con la alquimia del poder que con la química de las hormonas.

Cuatro: Además el varón aprendió —y ello fue así masculino— una serie de alienadas gilipolleces, de encubiertas debilidades y fantasmadas de androceo, con las que venía a autocompensar su inseguridad de encaramado en la jefatura de la especie o su inferioridad en otros órdenes, muy señaladamente el de las clases sociales.

Cinco: Se produjo un juego de trampas, engaños y autoengaños en el que masculino y femenino era lo que se era y lo que se debía ser y cualquier cosa podía ser masculina si era importante y cualquier cosa que hacían los varones podía ser escamoteada si era poco presentable y ora se disfrazaba lo masculino (cultura de opresor y de alienado), de moral o de neutro al que sólo imperfectamente podían acceder las mujeres, ora se disfrazaba lo normal de masculino. Todo esto implicó una notabilísima perversión del lenguaje, propiedad de los varones. Así, si bien podemos encontrar nosotros diversos tipos de material masculino y diversos sentidos de la expresión, se conservó sólo esa oposición masculino/femenino, como si con la misma pobreza de la terminología se quisiese sugerir que sólo existía un úni-

TALLER DE ESCRITURA

POESIA Y NARRATIVA

MECANISMOS CREATIVOS

ANÁLISIS DE TEXTOS

Informes: 93-5531

co sentido y este era el natural, el que la biología indicaba.

III

¿Qué fue entonces lo femenino?

Con alguna simetría respecto de lo masculino lo femenino fue la parcela de lo neutro que había sido adjudicada a las mujeres, más lo que las mujeres desarrollaron como truco o instrumento de supervivencia y adaptación, más lo que crearon como protesta consciente respecto de su situación. Cuando algunos sectores feministas hablan de "lo femenino" tiendo a pensar que hay algo que lo unifica biográficamente: la vivencia del sujeto femenino, pero no que se trate de una misma materia.

Las mujeres han sido lo que los varones quisieron que fuesen matizado por lo que los varones no quisieron ser y por lo que de astuto, hermoso o banal inventaron ellas mismas. Más recientemente las mujeres empezaron a ser también lo que empezaban a querer ser: en principio iguales a los hombres rescatando lo neutro usurpado por el varón, pero asimilando con ello elementos de la cultura de opresor y la cultura de oprimido chorra.

IV

Ser mujer venía apareciendo como un conjunto de torpezas que las gentes progresistas presumían culturales. Existir como mujer era estar sometida a una serie relativamente decreciente de prohibiciones. Paralelamente a ello significaba ser titular de virtudes sospechosas o sospechosamente ensalzadas por los sectores más reaccionarios. No es extraño que la lucha feminista comenzase por reclamar pura y simplemente igualdad, igualdad de trato e igualdad de oportunidades. Menos odas

que ocultaban el conflicto entre urgencias y dilaciones igualmente patriarcales. Menos excelsitud, menos complejidad y más equiparación.

Con el tiempo pudieron las mujeres, conforme accedían a lo epiceno —el mundo nombrado según el varón, aunque parcialmente abierto a la mujer— descubrir que lo normal, el mundo exterior, lo neutro acotado por los varones como masculino, lo neutro conformado por la cultura masculina, era cuestionable. Fue preciso que las mujeres fueran autorizadas a competir para que denunciassen la competición. Fue preciso que las mujeres se emanciparan de tener que parir y de ser vistas sólo como paridoras para que empezasen a reivindicar el parir como algo más que un defecto o una servidumbre a la especie y como algo más valioso realmente que la sublimidad sublimatoria que pregonaba al respecto el discurso patriarcal tradicional.

Aparece así el orgullo de ser mujer y no sólo la reivindicación de ser ciudadana. La afirmación de ser mucho más que unas limitaciones —por culpa de la educación recibida. La conciencia de no ser un vice-varón, un casi-hombre que, eso sí, no tenía la culpa de no serlo totalmente. Curioso realmente que alguien se extrañe. El orgullo del oprimido anuncia su rebelión aunque no siempre la provoque. Las mujeres habían podido tener reivindicaciones pero no orgullo. Los esclavos o los proletarios al menos habían podido sentirse —una tentación de consolación pero una propuesta de escapar al autodomnio— hombres, personas. Una identificación como punto de partida y además el rechazo del otro como meta. Si buscan una homologación con otros movimientos históricos es más allá del orgullo de ser obrero, el descubrimiento inequívoco no sólo de que no se tiene la

culpa de ser obrero sino de que no se quiere ser patrono pudiendo serlo.

Las mujeres se descubren así portadoras de cosas buenas, muchas de las cuales serían neutras, neutro adjudicado a las mujeres, pero otras serían históricamente femeninas y reivindican poder depurar lo neutro hasta hoy monopolizado por el varón de elementos históricamente producidos por el varón (cultura de opresor y de oprimido alienado).

Quizá nada ilustre mejor este proceso que el de la propia sexualidad. Se reivindica en primer lugar la desaparición de la regla de doble moral. Es decir el derecho a la sexualidad. Se reivindica después el clitoris, lo que es sin duda la negación de una sexualidad reducida a complemento de la del varón. Pero por ese camino se cuestiona la idea de sexualidad deslindada del afecto que propone el varón. O se reivindica el papel del cuerpo globalmente considerado y no sólo de los genitales —vagina o clitoris. El androcentrismo, la megalomanía masculina puede afirmar: ¡pobres!, carentes de pene, se ven obligadas a difuminar por el cuerpo las relaciones placenteras.

Mi perspectiva aquí es exterior. Me limito a constatar que no percibo la afirmación de la diferencia femenina como un gremialismo o una exclusión sino como un episodio necesario de la liberación general, de la reconquista y elevación a un nivel superior del patrimonio de la especie, neutro, en el sentido de accesible a unos y otras. Porque si la mujer reivindica el cuerpo y no sólo los genitales está haciendo un aporte a la liberación general en el mismo movimiento en que lo hace a su propia liberación. Nuevamente aquí conviene recordar que la burguesía o el proletariado contribuyeron a la liberación general en la medida en que afirmaron sus propios

intereses y no en la medida en que intentaron ser comprensivos y amables con los demás.

Pero, ¿qué hacían entre tanto los varones?, los adjudicatarios de la parte del león de lo neutro, los niños perdidos en el programa y timo de la construcción y ficción de la masculinidad?

V

Nada. ¿Para qué vamos a engañarnos?

Aún siendo el patriarcado mutilador y lesivo en parte para los mismos varones o para una parte de los varones, los varones sólo hicieron que resistir a la emancipación femenina o callarse. Como hecho social no existe la crítica masculina a la mutilación que a todos nos impone el patriarcado, fuera de la que proviene de sectores homosexuales. La izquierda ha impugnado de mejor o peor grado ciertos aspectos del monopolio masculino del terreno laboral, social o político, pero no ha cuestionado la identificación entre comportamiento masculino y normalidad o deseabilidad.

Se constituye así una escandalosa paradoja: Si la reconstrucción de lo neutro habría de dar a los varones mayores posibilidades vitales a cambio de la renuncia a unos privilegios a menudo puramente simbólicos, la lucha por lo neutro se realiza exclusivamente por las mujeres. Los varones van a ser liberados por las mujeres contra su voluntad.

En el terreno personal el varón se defiende o entra en crisis, pero no asume la redefinición de su identidad. Ya sea el futuro más inmediato una nueva masculinidad —en la que yo personalmente no creo— o un acercamiento a lo neutro y plural (que no tiene por qué parecerse al afeminamiento o propiciar ningún uniformismo) lo cierto es que los

varones no andan trabajando en ello.

Y sin embargo no deja de haber varones que indirectamente cuestionan, sin saberlo, parte de la cultura del patriarcado, a través de la crítica a aspectos de nuestra cultura — el poder, la relación con la naturaleza — que en la medida en que trascienden el ámbito de los modos de producción pueden ser relacionados con el predominio masculino.

Ello nos invita a reflexionar sobre el hecho de que la misma reivindicación de lo femenino viene propiciada por algo que es en cierto modo neutro si no un signo de crisis masculina: la crisis de civilización.

VI

Si es la reivindicación de las mujeres y la reivindicación de lo femenino aquello que históricamente nos permite empezar a hablar de lo neutro, también es cierto que la reivindicación de lo femenino se produce en un contexto histórico muy concreto, aquel en el que las crisis de determinados valores y supuestos de la civilización (masculina) obliga a pensar alternativas. Varones y mujeres empezamos a desconfiar de las economías productivistas, esto es del culto a lo grande, a lo abundante, al acto que se justifica por la eficacia productiva. De otra parte empezamos a estar cansados de explicar las miserias del régimen soviético por las dificultades internacionales o a suponer que basta con corregir ciertos desviacionismos para conseguir un socialismo auténtico. Se cuestiona la idea de poder, grata hasta hoy a la mayoría de la izquierda. Existe un clima donde aparecen los ecologistas, los parapsicólogos, los nuevos filósofos, los marxistas libertarios, los radicales, los macrobióticos, etc. Como alternativas son muy dispares, pero como síntoma no. Creo que sin la crisis de las

grandes evidencias de un período que empieza con el siglo XV o con la Revolución Industrial no sería tan probable que algunas mujeres empiecen a reivindicar lo femenino como otro modo de hacer las cosas.

¿Habría conducido una civilización no sexista a poner en peligro la supervivencia del planeta? ¿Es el patriarcado la matriz de toda tendencia al poder incontrolado del Estado? Las cosas no son tan claras y considerar por ejemplo los modos de producción como meras etapas del patriarcado es algo que oscila entre lo obvio y lo gratuito. Una concepción dialéctica de la historia consideraría que sólo hoy puede plantearse como alternativa social y no sólo como utopía personal una sociedad en la que se dé la equiparación de los sexos y una superación de actitudes frente a la naturaleza y el poder (que no derivan de los condicionamientos biológicos del macho humano pero sí se correlacionan con su papel opresor y director de la especie).

Con las debidas cautelas — uno procura evitar la costumbre masculina de hablar sobre las mujeres y no sobre los varones — me atrevería a decir que sin la crisis de los modelos productivistas y socialburocráticos las posibilidades objetivas de que las mujeres impugnasen lo masculino en lugar de reivindicar sólo su acceso a ello serían mucho menores. La entrada de las mujeres en el mundo de la normalidad se produce en un momento en que éste carece de capacidad de entusiasmar a nadie.

Se plantea así una posible convergencia entre movimientos de distinto tipo: ecologista, feminista, antiautoritario, incluso obrero, con las debidas reservas. Es una posibilidad, no un pronóstico. El riesgo del particularismo, del gremialismo, es evidente. Sin embargo a mí me parece más problema la ausencia de reflexión masculina anti-

patriarcal que el exclusivismo con el que las mujeres pudieran reclamar para sí valores y actitudes que — ya sean neutro adjudicado a ellas o elaboración femenina — pudieran ser beneficiosas para todos. Así, pues, lo grave no es tanto que se pueda afirmar la fectividad, la ternura, la renuncia a la competitividad y a la farolada como diferencia femenina como que los varones no reclamen ésas o parecidas cosas. O que cuando las reclamen lo hagan como si eso no tuviera que ver con el patriarcado, como si se aspirase a la desaparición del poder entre los varones pero no de los varones sobre las mujeres.

Caso de irnos bien las cosas, los varones deberíamos aceptar la frustración de no tener nada que aportar como específicamente masculino, de que fuese lo femenino lo que nos abriese las puertas de lo neutro. Las mujeres habrían de soportar una prestidigitación histórica: la afirmación de lo femenino no sería femenina sino efímeramente, para convertirse de inmediato en neutro su contenido.

VII

Una variante de este itinerario de la liberación sería la que aparece más o menos implícita o explícita en algunos textos gays masculinos. El varón debería reconocer y asumir su parte femenina. Aunque no siempre se explicita se supone que la mujer debería asumir su parte masculina. Reconociendo la buena voluntad del planteamiento, me parece que esta interpretación sigue consagrando una bipolaridad de la especie, congela la depuración de lo masculino y de lo históricamente femenino y se diluye excesivamente. ¿Debe uno y una ser unas veces coqueta/o chantajista de sexo y otras violador lo que parece detestable o ser unas veces explorador/a y

otras hacer calceta, lo que me parece por el contrario estimable? Pienso que para decir que el macho debe asumir su debilidad, aceptar situaciones sexuales pasivas o ser más tierno y lúdico no hace falta decir que deba asumir su parte femenina, ya que ello supondría la osada y patriarcal afirmación de que las mujeres son en esencia débiles, pasivas, tiernas y juguetonas. Insisto en reivindicar lo neutro.

VIII

—Pero ¿cómo llegaremos al gran día? — preguntó Guillermo Brown.

—¿Habría que pegar bofetadas? — preguntó Mafalda para decir seguidamente: ¿Será eso machismo? ¿Aprendemos karate y blasfemología las chicas o hundimos el sistema a base de cariñitos?

—¿Quién define el terreno? — preguntó mi amigo el secretario general—. La alternativa ¿es básicamente feminista, básicamente proletaria o básicamente ecologista?

Yo conté los folios del artículo y respondí hábilmente:

—Florezcan cien flores. Otro día más.



MOVIMIENTO FEMINISTA

Han debido pasar más de trece años de lucha para concretar el recién formado Movimiento Feminista que nuclea a varios grupos y personas. Esperamos constituirnos realmente como movimiento social. ¡Adelante!

ojalá te mueras en la próxima esquina /
si eso pudiera cambiar / *minimamente* esto de
sentirme como mierda / entre piedras que ni sa-
ben mi nombre / entre paredes que no me escucha-
ron gritar / cinco minutos antes tube miedo /
pero era la misma calle de siempre / el mis-
mo aire pesado / después el asco / y un dolor
muy conocido / que no me abandona todavía /
no te entiendo / no entiendo tu estúpido
goce babeante / el placer de sentirte pode-
roso? / un dios doblegador? / el más grande /
el más fuerte / quizás el más valiente? / no sos
el único / apenas el primero que me puso
una navaja en el pescuezo / eso te hace
peor? / mejor? / ahora van a decirme que
es terrible / que haga la denuncia / que no
lo comente con nadie / que es problema
de familia / la vida continúa / el mundo
sue y será una porquería / hay que ir al mé-
dico / vamos que te debe haber gustado / la
culpa es tuya por andar sola tan tarde /
yo te dije que un día te iba a pasar algo /
también con ese escote / el cielo está perdi-
do / es horrible / nena que desgracia / pero

no es mi desgracia / ni tu triunfo / so-
mos 2 ratas / en el mismo sistema de
jaulas / a mi me tocó llorar / a vos esa
sonrisa idiota / pero es mejor que tengas
el sueño liviano / tarde o temprano voy a
matarte / mis manos tienen la fuerza
de siglos de injusticia / y mi cabeza es
una alondra guerrera / que cada noche
alcanza una nueva estrella / estoy
cansada / la luna está creciendo / voy
a asesinar tu pensamiento / no importa
donde se esconda / voy a quebrar el or-
den de este maldito mundo / solo ten-
go que / levantarme / caminar otra vez /
levantarme / dejar el llanto aquí... /
levantarme... / levantarme... /

Joven violada

UNA joven de 22 años denunció en la subcomisaría de Guernica que fue violada reiteradamente. Expresó que fue a comprar sidra en Nochebuena acompañada por un conocido cuyo apodado Chiche y cuando ambos estaban frente a un baldo de 128 y 119, de esa localidad, fue atacada por tres desconocidos ocultos en un zanjón. Añadió que ayudados por el tal Chiche, la desnudaron y sometieron. Luego se fueron otras 10

EL "CHICHE" Y LOS 13 PUNTOS

La noticia apareció en "La Razón" del 28 de diciembre de 1984, entre otras informacio-

es provinciales de Buenos Aires.

Linda forma de celebrar la Nochebuena, la de esta chica de Guernica. Y aunque a primera vista parecería que el Chiche se hubiera portado mal con ella, no es así. Nótese que sin él, los violadores sumaban con los diez que se acoplaron de últimas, el fatídico número trece. Y gracias al Chiche, que desequilibró las cifras, la joven pudo mantenerse al margen de fluidos negativos.

Cuentan que al volver a casa, la violada comentó: "me hice los trece puntos".



- Hacer el amor
- Los piringuitos
- El "Amor sin barazo."
- Para experimentar que acostarse
- Fifarse a un viejamen.
- A pesar de mujeres que
- Es mentira y güenza: no se
- Los mochileros
- Muchas mujeres

AGRADECIMIENTO A SEX-HUMOR

Sres. de la Revista SEX-HUMOR

A Uds. va nuestro agradecimiento por la nota publicada en el N° 10 página 7. Quizá llegue tarde, pero de no haber sido por "la chica de Guernica" no nos hubiéramos enterado. Por si no lo saben, "la violada" leyó la nota de la revista en la cama del hospital, mientras estaba internada. Podrán imaginarse lo gracioso y divertido que le resultó el comentario que Uds. hicieron sobre su caso.

Felicitaciones por la revista. Mantiene el mismo nivel de la nota; es todo un ejemplo. Sigán así y no aflojen.

Y aquí va una sugerencia para engrandecer vuestra clara ideología humorística. ¿Por qué no extraer del documento NUNCA MAS alguna historia y hacer un comentario del mismo tenor? Creemos que pueden hacerlo.

En nombre de la joven violada y de todas las personas que se han divertido viendo cómo su propio cuerpo era avasallado, mutilado y humillado: GRACIAS.

P.D.: De esta carta también pueden hacer un comentario gracioso; está dentro de lo esperado. Pero mientras lo hacen piensen: ¿Por qué la palabra violación, si está asociada a Derechos Humanos es indignante, y si está asociada a una mujer, en el fondo "por algo habrá sido"? Esta última frase, ¿qué les recuerda?